

El silencio de la ciudad califa, ese silencio recoleto y misterioso de sus calles quietas ha sido rasgado por el repiqueteo focuendo de las castañuelas que suenan en los floridos patios cordobeses como alegres pregones de la incomparable Feria de Nuestra Señora de la Salud.

Toda Córdoba se halla cautiva en el sortilegio de su Feria de Mayo y toda la ciudad viste sus mejores galas para recibir dignamente a los que de otras tierras acuden a la Feria cordobesa, atraídos por el prestigio de su fama bien lograda.

Esta grandiosa Feria de Mayo, cuyo origen se remonta al año de 1665, a raíz de haber sido encontrada la imagen de Nuestra Excelsa Señora de la Salud en el pozo que aún se conserva detrás del altar donde se venera, ha ido ganando esplendor y renombre con el discurrir de los años, y a su tradicional mercado de ganados, el más importante de Andalucía, acuden campesinos de toda la región con sus ejemplares magníficos para venderlos entre pintorescos chalaneos rociados con el oro fino de nuestros vinos generosos.

Córdoba, señorial y campera, muestra en su grandiosa Feria de Mayo todo su orgullo y su grandeza; el orgullo y la grandeza de sus seculares piedras milenarias evocadoras; el orgullo y la grandeza de su campiña ubérrima, de su cielo limpio y sereno, de su sol tibio y alegre, de sus mujeres de maravilla que pasean sus morenas siluetas ataviadas con blondas y faralaes y dan sombra a sus ojos de ensueño con las alas flamencas del sombrero castizo; orgullo y grandeza de sus patios floridos como vergeles de fantasía; orgullo y grande-



Por AMADOR NAZ ROMAN

Tentente de Alcalde, Presidente de la Comisión de Ferias y Festejos

za de su historia, de sus sabios, de sus mártires, de sus héroes, de sus artistas, de sus toreros...

Famosas fueron siempre las corridas de toros de la Feria de Córdoba.

Aquí hicieron derroche de su majestuosa prestancia torera Lagartijo y Frascuelo, el Espartero y Guerrita, Bombita y Machaquito, Josecito y Belmonte, y para que el prestigio de aquellas corridas grandiosas se mantenga en todo su esplendor, en los carteles de las tres corridas de Feria de este año brilla como figura señera el nombre de Manuel Rodríguez (Manolete).

Ha terminado la corrida. Las bellísimas mujeres que luciendo mantillas de blonda y redecillas de madroños presenciaron la española fiesta desfilan majestuosas, como reinas, camino del ferial.

Por el amplio y suntuoso paseo de la Victoria, festoneado de jardines en flor y empavesado con banderines multicolores, ruedan coches enjaezados, y caballistas y Amazonas pasean su bella estampa andaluza.

En las «casetas» de la Feria se bailan sevillanas y el «vito», el baile netamente cordobés que trenzan cautivadoras mujeres, ágiles y airoas, moviendo al compás del ritmo de la danza, co-

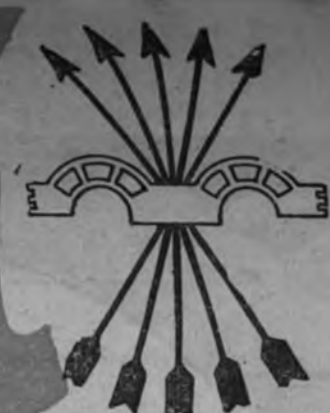


mo en airon de triunfo, el clásico sombrero cordobés.

Anochece. El sol que se va triste de la Feria para madrugar al siguiente día, tamiza con sus últimos reflejos las azuladas tintas de la tarde, y de pronto, como en un rompimiento de gloria, la Feria y los jardines y las calles se encienden en prodigiosa iluminación de maravilla. Córdoba reluce como una joya caprichosa de un cuento oriental, y bajo las arcadas refulgentes discurre la gente, jubilosa y feliz.

Esa es la Feria de Córdoba. La ciudad silenciosa y reconcentrada, sentenciosa y serena, orgullosa de su pasado y de su grandeza, al propio tiempo que se abren las flores de sus jardines en divinas fragancias, abre los brazos de su cordialidad a todos los españoles y les ofrece el homenaje de su alegría, acompañada de repiqueteos de castañuelas; les brinda el regalo de su Feria incomparable, que es la esencia del garbo, del señorío y de la prestancia.

Y, para que la sana alegría de estos días festivos no se vea empañada por la negra sombra del remordimiento, la Comisión Municipal de Ferias y Festejos distribuye millares de comidas entre los pobres de la ciudad y obsequia pródigamente, cristianamente, a los niños y ancianos acogidos en los establecimientos benéficos, a fin de que ningún cordobés se quede sin disfrutar de la gracia y la alegría de su Feria.



SUPLEMENTO SEMANAL DE ARRIBA

AÑO II

MADRID, 23 DE MAYO DE 1943

NÚM. 73



SUMARIO

- Portada, Cartel de Feria.
- «Soneto a la ciudad de Córdoba», Pág. 2.
- «Franco y el destino de Córdoba», por Ernesto Giménez Caballero, Pág. 3.
- «Medina Azahara», por Rafael Castejón, Pág. 4.
- «Córdoba, silencio y literatura», por Melchor Fernández Almagro, Dibujos de Tauler, Página 5.
- «Los Mesones antiguos de Córdoba», por Enrique Romero de Torres, Pág. 6.
- «Dos momentos de la Córdoba del Califato», por Emilio García Gómez, Pág. 7.
- «Córdoba resurge briosa y magnífica bajo el signo de la Falange», Reportaje de José Galbis, Ilustraciones de Ubieta, Páginas 8 y 9.
- «El Sindicato de la Vid y la importancia vitivinícola de la provincia», por Manuel Franco Márquez, Pág. 10.
- «Abolengo e importancia de la artesanía cordobesa», por María de Asunción Gracia Ribera, Pág. 11.
- «Córdoba, agrícola y ganadera», por Luis Medina del Castillo, Página 12.
- «Las Industrias cordobesas en la economía nacional», Páginas 13 y 14.
- «Las Obras Sindicales en Córdoba», por Ramón Loma Grinda, y «Postales cordobesas», Página 15.
- «Pregón de la Feria de Córdoba», por Amador Naz Román, Ilustraciones de Serny y Pedro Bueno, Pág. 16.
- Víñetas de Pedro Bueno y Carlos Tauler.



M. DEL MORAL GOMEZ

CORDOBA

A LA CIUDAD DE CORDOBA

¡Oh excelso muro, oh torres levantadas
de honor, de majestad, de gallardía!
¡Oh gran río, gran rey de Andalucía,
de arenas nobles, ya que no doradas!

¡Oh fértil llano, oh sierras encumbradas,
que privilegia el cielo y dora el día!
¡Oh siempre gloriosa Patria mía,
tanto por plumas como por espadas!

Si entre aquellas ruinas y despojos
que enriquece Genil y Darro baña,
tu memoria no fué alimento mío,

nunca merezcan mis ausentes ojos
ver tus muros, tus torres y tu río,
tu llano y sierra. ¡Oh Patria, oh flor de España!

Don Luis de Góngora y Argote

Las Obras Sindicales POSTALES CORDOBESAS en Córdoba

Por RAMON LOMA GRINDA

Secretario de Obras Sindicales

LAS Obras Sindicales de Córdoba constituyen una preocupación y un anhelo del actual Jefe Provincial del Movimiento, que, desde que se hizo cargo de la Jefatura, ha hecho objeto de constante estudio todos sus problemas, marcando iniciativas y directrices que hemos de llevar a la práctica, Dios mediante, en breve plazo supliendo así algunos inconvenientes habidos en el círculo de las actividades sindicales. Es por esto por lo que no podemos faltar en este artículo un inventario detallado de lo realizado anteriormente, y como muestra de las posibilidades que dentro de las soluciones de la Falange pueden convertir a nuestra provincia en un ejemplo entre las de su clase, esta Secretaría esboza los proyectos en vías de franca realización, y que se asientan en el triángulo de Obras Sindicales 18 de Julio, Hogar y Educación y Descanso.

En cuanto a la Obra 18 de Julio, hecho actualmente cargo de la misma un prestigio médico de la localidad, se acomete la implantación de todos los servicios asistenciales de la referida Obra, y es de esperar que el viaje de estudios que a este fin realiza el referido camarada, pueda traducirse en época breve, en realizaciones del mayor alcance para las clases productoras de nuestra provincia.

La Obra del Hogar tiene en construcción un grupo de veinte viviendas, con un importe total de pesetas 400.000 en Cañete de las Torres.

En proyecto, a falta únicamente de subasta, grupos en Benamejil, Fernán Núñez, Villarrubia y Castro del Río, con un total de 82 viviendas, importantes 1.700.000 pesetas.

Están en curso expedientes para la construcción de otros grupos en Montilla, Puente Genil, Castro del Río, Fuenteovejuna, La Rambla y Baena, con un total de 346 viviendas, importantes 8.500.000 pesetas.

Y en vías de realización, pendiente sólo de algunos trámites, existe un proyecto magnífico para la construcción de 300 viviendas protegidas en esta capital, esperándose

que puedan quedar construidas dentro del año próximo.

Educación y Descanso ha organizado en lo que va del año actual ocho pruebas atléticas, una carrera ciclista, un campeonato provincial de balompié con veinte partidos de eliminación, un partido de balommano, y se han organizado excursiones para productores a Sevilla, Madrid, Toledo, El Escorial y Segovia. La Sección de Cultura y Arte de esta Obra, está pendiente de su constitución definitiva, y dispondrá en un futuro próximo de local, orquesta y cuadros artísticos propios.

Donde las Obras Sindicales cordobesas pueden destacar una labor verdaderamente extraordinaria, por lo que supone de asesoramiento y gestión en pro de las clases necesitadas, es en Previsión Social, marchando nuestra provincia a la cabeza de casi todas las de España, por razón del volumen de asuntos resueltos. Se han despachado en el año 1942 más de 35.000 expedientes de Subsidios, Familias numerosas, Maternidad, Viudedad, Orfandad y Vejez, habiéndose pagado por las Delegaciones Comarcales de la Obra más de millón y medio de pesetas, solamente por subsidio familiar. Extendiendo la función asistencial de la Obra que nos ocupa a todos los rincones de la provincia, aspiramos a suprimir la interesada intervención de cuantos tratan de obtener, como particulares, beneficios casi siempre exagerados de los titulares, por la tramitación de los documentos que vienen obligados a presentar ante la Delegación Provincial del Instituto Nacional de Previsión.

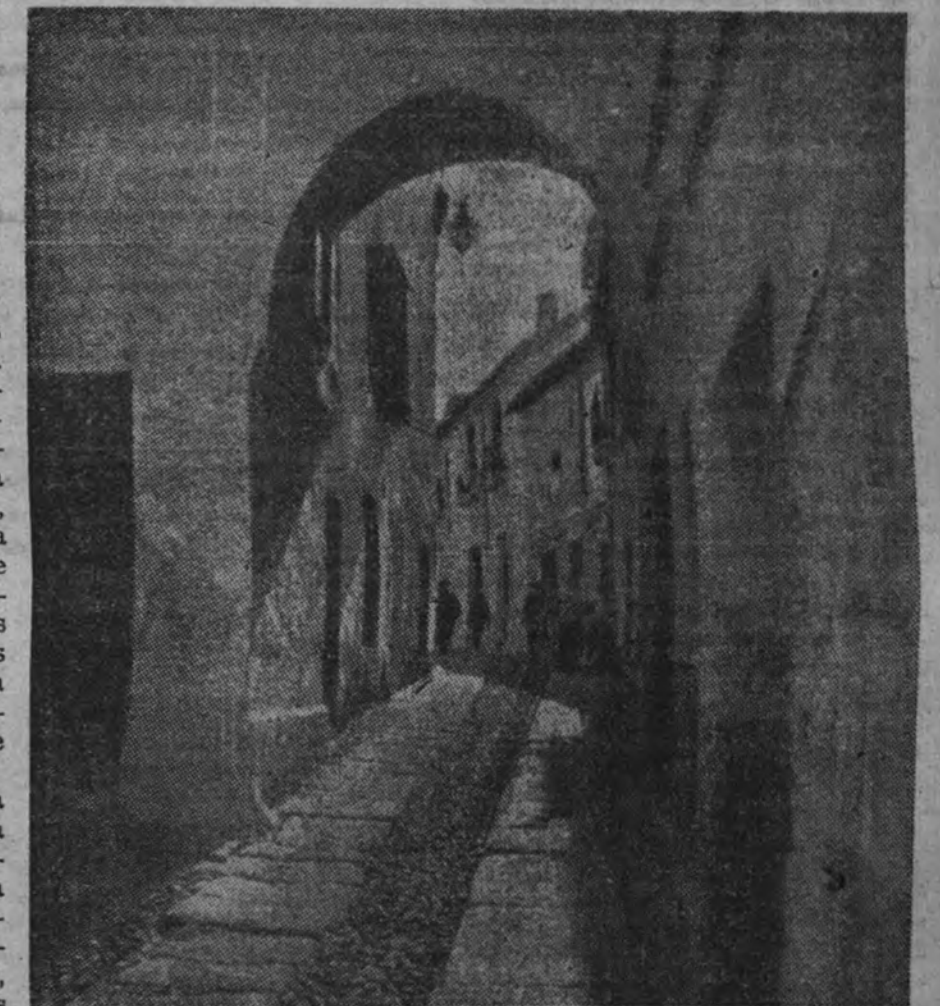
Digna de mención es también la labor que desarrolla la camarada jefe de Artesanía, que ha confeccionado el censo artesano de toda la provincia, extendiendo las correspondientes tarjetas de autenticidad artesana. Han tenido lugar, además, Exposiciones Provinciales de productos artesanos en esta capital, y Exposiciones locales en distintos puntos de nuestra jurisdicción, como Cabra, Lucena, Hinojosa del Duque y La Rambla. Se marcha a la instalación en esta capital de la Exposición Permanente de Artesanía, y se proyecta la instalación de un taller-escuela donde se cultiven los oficios típicos de la región, proyecto que se integrará en un ambicioso programa de formación profesional, para cuya implantación se proyecta erigir en lugar adecuado de esta capital una completísima escuela de aprendizaje.

Conocida la riqueza agrícola y ganadera de la provincia, resulta prolijo enumerar la función que cabe a las Obras de Cooperación y Colonización, tendiendo por el momento a la implantación de huertos familiares, parcelación en las zonas regables de nuestra campiña, etcétera, etcétera, trabajos muy adelantados, principalmente en el término municipal de Palma del Río.

En resumen: las Obras Sindicales entran en un período de desarrollo proporcionado a la importancia de Córdoba y a las grandes reservas espirituales y materiales de que puede sentirse orgullosa nuestra provincia.



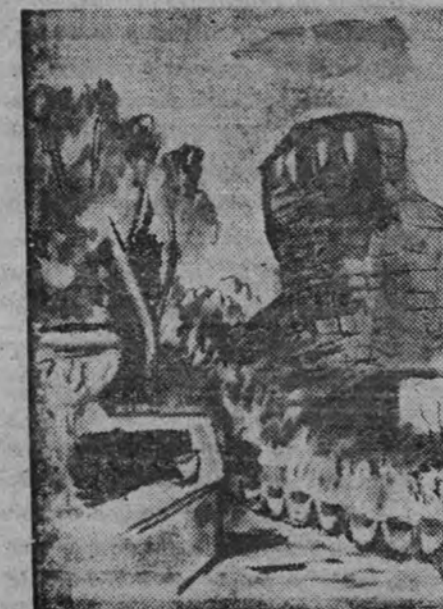
Museo provincial de Bellas Artes



El Portillo



El Cristo de los Dolores



La "Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas, S. A."

La Sociedad Española de Construcciones ELECTRO-MECANICAS, S. A., Empresa magna, está constituida por un capital social de 50.000.000 de pesetas en la actualidad. Su fábrica de Córdoba, dividida en tres departamentos principales de electrolisis del cobre, metalurgia y servicios generales y auxiliares, cubre una superficie de más de 40.000 metros cuadrados. La plantilla de personal que ocupa es aproximadamente de 1.250 obreros y empleados.

El establecimiento de esta Entidad ha aumentado considerablemente el acervo industrial español, al implantar en nuestra Patria la fabricación del cobre electrolítico, tan indispensable para las líneas de comunicación telegráfica y telefónica, alumbrado eléctrico y otras muchas aplicaciones de excepcional interés para la nación, liberándola así del cuantioso tributo que antes pagaba al extranjero.

Dispone de magníficos edificios administrativos y de fabricación, estando dotada de progresiva y perfecta maquinaria. Su primera instalación de electrolisis, prevista para una producción tope de 4.000 toneladas anuales, hubo de ser pronto aumentada para fabricar 8.000 toneladas. Algunos años más tarde, fúe preciso ampliar dicho taller, capacitándolo para producir 12.000 toneladas, y en la actualidad se está ya procediendo a una nueva ampliación para aumentar la producción de cobre electrolítico al doble de lo que se fabrica, es decir, 24.000 toneladas anuales. Con ello, no sólo es la primera entre las industrias de su clase en España, sino que rivaliza justamente con las más afamadas del extranjero. Esta fábrica ha elevado positivamente el rango industrial de la nación.

Además de la transformación del cobre bruto en cobre electrolítico manufacturado—base de la industria—, la S. E. C. E. M. fabrica todas las aleaciones derivadas del mismo (latones, bronce, etcétera...), así como de aluminio y cinc, en todas sus formas industriales: lingotes, placas, tochos, planchales, bandas, cintas, pletinas, barras, llantas, perfiles, tubos, nilos, cables, discos y copas para la industria militar, perfiles y aros para bandas de forzamiento, etcétera, etc. Asimismo fabrica piezas moldeadas de hierro, bronce, aluminio, etc., y productos mecanizados para la industria en general. Para ello utiliza sus propias instalaciones, que pueden conceptuarse perfectas, de fundición de latón, laminación, cartuchera, filaje, tren de alambre, treilería, estiraje, cablería, fundición de hierro y los talleres auxiliares que comprenden la forja, taller mecánico, carpintería, servicio eléctrico, servicio hidráulico, etc., las cuales, según dicho antes, se mejoran y perfeccionan constantemente, para satisfacer plenamente a las exigencias del mercado.

Expuesto cuanto antecede en relación con la capacidad productiva de la Entidad, cabe mencionar la intensa actuación de carácter social que la Sociedad Española de Construcciones ELECTRO-MECANICAS, S. A. viene desarrollando desde los primeros días de su implantación en Córdoba.

Al propio tiempo que construía sus magníficos edificios industriales, edificaba también una barria-

da obrera, compuesta por más de un centenar de casas, higiénicas y confortables, dotadas de jardín, luz, agua y cuantos elementos hacen agradable la estancia de la familia, verdadera célula social a la que con razón el Caudillo presta la predilección de su patrocinio. En dicha barriada existieron desde el primer momento tres escuelas de Primera enseñanza, una para párvulos, otra de niños y otra de niñas, así como una capilla, porque la S. E. C. E. M. ha velado por la cultura y religiosidad de sus obreros, organizando solemnidades religiosas y actos académicos de terminación del curso.

Si la Electro-Mecánica se adelantaba a lo legislado en este orden de la vivienda obrera, no menos puede legítimamente enorgullecerse de haber otorgado a sus obreros y empleados la vacación retribuida antes de ser obligatoria su concesión, así como de haber organizado una Cooperativa de consumo y haber prestado gratuita y voluntariamente a sus obreros enfermos el servicio médico-farmacéutico, con la retribución de las tres cuartas partes de su jornal.

En materia de accidentes del trabajo, su proceder ha sido digno del mayor elogio. Antes de tener asegurado el riesgo de aquella indole en alguna de las Mutualidades

establecidas por la Ley y Reglamento, no tuvo que hacer frente absolutamente a una sola reclamación de obreros lesionados en sus intereses o derechos, obediendo esta regularidad a que la Empresa ordenó a las personas encargadas de estos servicios atenderse a la consigna de resolver siempre en favor de los obreros toda duda que pudiera suscitarse en la interpretación de los preceptos legales. Fueron varios millones de pesetas lo que pagó por indemnizaciones, aparte de su esmerado servicio médico-farmacéutico, de la completa organización del botiquín de urgencia y de todo cuanto conducía a aquella finalidad.

En el año 1931, en momentos de aguda crisis de trabajo, la Sociedad Española de Construcciones Electro-Mecánicas, lejos de reducir sus plantillas, utilizó a los obreros en paro a otros trabajos, a fin de no privarlos de su jornal, siendo entonces cuando el Consejo de Administración acordó llevar a efecto la primera ampliación del barrio obrero, la reconstrucción de las carreteras antiguas, la apertura de nuevas calles en la barriada y otras obras de urbanización dentro del recinto de los talleres, invirtiendo en tales trabajos suplementarios más de dos millones de pesetas.

Al año siguiente, 1932, la Electro-Mecánica pasó horas muy difíciles a consecuencia de la huelga revolucionaria de que fué víctima, pero supo conducirse con tal espíritu de justicia, que al ser llevada la cuestión por los elementos anarcosindicalistas al Jurado Mixto, dictó éste sentencia en favor de la Empresa, cuyos derechos obtuvieron plena confirmación en el recurso entablado ante el titular de la cartera de Trabajo, Largo Caballero, quien, al ser interpelado en el Parlamento por los diputados comunistas de esta provincia, formuló en favor del fallo la más solemne y terminante de las declaraciones.

La S. E. C. E. M. ha contribuido siempre con desprendimiento a cuantas suscripciones locales de carácter religioso patriótico y benéfico social han sido abiertas, donando importantes sumas a Auxilio Social, Cocina Económica, Circulo de la Amistad y todas cuantas han representado un anhelo cordobés. Con el mismo espíritu generoso y patriótico cooperó a múltiples suscripciones abiertas durante la guerra, donando directamente al CAUDILLO un millón doscientas mil pesetas con destino a fines benéficos, y, aparte, otras sumas de consideración para la Asistencia de Frentes y Hospita-

les, Aguinaldo del Soldado y demás instituciones análogas, por un total superior a tres millones de pesetas. Digno de anotarse es también el importante donativo de terrenos procedentes del cortijo EL OCEAVILLO, donde ha de construirse el Reformatorio de Menores, a cuya trascendental obra irá unido el nombre de la Electro-Mecánica, S. A.

Actualmente la Electro-Mecánica amplía la barriada obrera, destinando a ello más de tres millones de pesetas. Por consecuencia de estas obras, se construirán otro centenar de viviendas, una iglesia, cuya primera piedra fué colocada con toda solemnidad por el reverendísimo e ilustrísimo señor prelado diocesano, con asistencia de todas las autoridades y fuerzas vivas de la localidad y jefes del Movimiento, una escuela de Artes y Oficios, campo de deportes, sala de espectáculos, grupos escolares, edificio para cocinas y comedor de obreros, duchas y todo cuanto pueda existir en las más progresivas organizaciones de esta indole en las naciones más destacadas por sus empeños de carácter social.

Por último, síntesis y justificación de cuanto queda consignado, es el homenaje tributado a la Electro-Mecánica por el excelentísimo Ayuntamiento de esta capital, en consideración a los múltiples beneficios de toda indole que aquella reporta a la ciudad, cuyo nombre ha elevado a un rango industrial desconocido, al propio tiempo que contribuye intensamente al desarrollo de la economía local con las cuantiosas sumas que invierte en sueldos, jornales y obras, homenaje que ha de caracterizarse, según acuerdo capitular, por la creación de becas destinadas a los obreros que más se distinguen anualmente por su inteligencia, laboriosidad y cualidades morales.

Por su cooperación intensa en la fabricación de material bélico durante nuestra gloriosa Cruzada, su celo, su generosidad y el espíritu de sacrificio tan demostrados, al terminar aquella fué otorgada la Cruz del Mérito Militar al director de la fábrica, don Benito de Arana, en quien simbólicamente han quedado condecorados también los ingenieros, empleados y obreros, cuyo esfuerzo común ha llevado a cabo tan meritoria labor.

Como no podía por menos de ser, la Entidad que nos ocupa ha merecido el calificativo enaltecedor de EMPRESA MODELO, título que le fué otorgado por el CAUDILLO, Y si el Estado le ha concedido tan preciada recompensa, Córdoba, por su parte, reconocida a lo mucho que le debe en todos los órdenes, en el homenaje que le tributó, le dedicó la lápida colocada solemnemente en la fachada de su edificio social, que reza: «A la Sociedad Española de Construcciones ELECTRO-MECANICAS, a quien debe Córdoba en los últimos veinte años su prestigio de población industrial de primer orden, el excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad, al declararlo por voto unánime en su cabildo de 21 de diciembre de 1940 «EJEMPLAR FAVORECEDORA DE LOS MAS ALTOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE LA CAPITAL» dedica este homenaje.»

En Melilla cuenta con establecimiento para la venta de sus productos, así como en Madrid y Villagarcía de Arosa, con depósito en La Coruña.

Toda esta obra ingente, patriótica y altruista, se debe en su actual florecimiento a la persona insignie del excelentísimo señor don Miguel Fresno Mengibar, presidente del Consejo de Administración y al talento e iniciativas del director gerente de esta Empresa, don Marcial Martínez González Granda, cuyas orientaciones en el negocio han revestido la mayor trascendencia para esta Casa, que tan alto pone el nombre de nuestra ciudad.

En Sevilla se dedica en gran escala al comercio de maderas y aceites de oliva para el país y para la exportación de aceituna sevillana, desde sus almacenes de Dos Hermanas.

En Melilla cuenta con establecimiento para la venta de sus productos, así como en Madrid y Villagarcía de Arosa, con depósito en La Coruña.

Toda esta obra ingente, patriótica y altruista, se debe en su actual florecimiento a la persona insignie del excelentísimo señor don Miguel Fresno Mengibar, presidente del Consejo de Administración y al talento e iniciativas del director gerente de esta Empresa, don Marcial Martínez González Granda, cuyas orientaciones en el negocio han revestido la mayor trascendencia para esta Casa, que tan alto pone el nombre de nuestra ciudad.

En Sevilla se dedica en gran escala al comercio de maderas y aceites de oliva para el país y para la exportación de aceituna sevillana, desde sus almacenes de Dos Hermanas.

En Melilla cuenta con establecimiento para la venta de sus productos, así como en Madrid y Villagarcía de Arosa, con depósito en La Coruña.

Toda esta obra ingente, patriótica y altruista, se debe en su actual florecimiento a la persona insignie del excelentísimo señor don Miguel Fresno Mengibar, presidente del Consejo de Administración y al talento e iniciativas del director gerente de esta Empresa, don Marcial Martínez González Granda, cuyas orientaciones en el negocio han revestido la mayor trascendencia para esta Casa, que tan alto pone el nombre de nuestra ciudad.

En Sevilla se dedica en gran escala al comercio de maderas y aceites de oliva para el país y para la exportación de aceituna sevillana, desde sus almacenes de Dos Hermanas.

En Melilla cuenta con establecimiento para la venta de sus productos, así como en Madrid y Villagarcía de Arosa, con depósito en La Coruña.

Toda esta obra ingente, patriótica y altruista, se debe en su actual florecimiento a la persona insignie del excelentísimo señor don Miguel Fresno Mengibar, presidente del Consejo de Administración y al talento e iniciativas del director gerente de esta Empresa, don Marcial Martínez González Granda, cuyas orientaciones en el negocio han revestido la mayor trascendencia para esta Casa, que tan alto pone el nombre de nuestra ciudad.

En Sevilla se dedica en gran escala al comercio de maderas y aceites de oliva para el país y para la exportación de aceituna sevillana, desde sus almacenes de Dos Hermanas.

En Melilla cuenta con establecimiento para la venta de sus productos, así como en Madrid y Villagarcía de Arosa, con depósito en La Coruña.



TAPICES ALEJANDRINOS Y REALIDADES ESPAÑOLAS



A Sala del Ayuntamiento de Córdoba—donde fué recibido el Caudillo—el 1 de mayo, estaba colgada con espléndidos tapices del Renacimiento. (Creo que del Palacio episcopal, procedentes de la donación que, en el siglo XVI—hiciera el obispo don Leopoldo de Austria).

Mientras el Gobernador y el Alcalde—tan premurosos como gentiles, daban paso a las cumplimentaciones de la ciudad, yo estube observando aquellas tapicerías que representaban los triunfos sobre el Oriente persa del gran Alejandro, la figura protodial del Cesarismo en Europa.

Aquellos tapices alejandrinos parecían honrosas alusiones a nuestras propias realidades españolas.

En uno de esos lienzos de plata y seda figuraba el Caudillo macedonio venciendo a los rojos de entonces, sobre un Guadalquivir persa: el Gránico (ALEXANDER INIMICOS PROPE FLUVIUM GRANICUM VINCI).

En otro, entraba Alejandro en una ciudad conquistada de modo tan plástico que no sólo evocaba las entradas triunfales de nuestro Caudillo español en ciudades recuperadas, sino que parecía aún oírse la descripción españolísima de nuestro «Poema de Alejandro» cantando ya en el siglo XIV ese tema imperial:



A entrada de villa, mujeres e varones fueron a recibirlo con diversas canciones. Cuales eran los cantos, cuales eran los sonos no lo sabrían decir palabras ni sermones. Echaban los musculos ramos por las carreteras cantando sus respuestas de diversa manera. Parecían bien las gentes porque iban placenteras.

Por amor de ver al rey de gran ventura por muros e por techos subían a gran presura. Fué luego el rey en las torres apoderado. Sojornó en la ciudad hasta que fué pagado. Recaudó su mandato como hombre aventurado.

En otro tapiz Alejandro recibía la visita de nobles varones, seguramente para plantearle graves problemas locales (SUPREMUS SACERDOS AB ALEXANDERE BENIGNE EXCIPITUR).



En ese momento que leía tal inscripción latina me volví hacia Franco y le encontré hablando con dos varones cordobeses: uno, un ingeniero de la Hidroeléctrica del Carpio. Y otro, un anciano Académico, de Córdoba.

Me acerqué y escuché atento la sustancial conversación. El Ingeniero desarrollaba sus proyectos de una Córdoba futura, modernísima, electrificada, de acuerdo sin duda con los planes acertadísimos del Alcalde para una urbanización más perfecta de la vieja urbe gadalquivireña.

El anciano—en cambio—vuelto a un pasado nostálgico y tremendo, pedía la creación de un Centro de Estudios Orientales en este solar de Abderamán, de Almanzor, de Medina Azahara, de Averroes, de Maimónides, recabando para Córdoba la capitalidad de lo oriental en España, como

Franco y el destino de Córdoba

Por ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

si año tuviese una misión para algún día vendiero del mundo.

Ambas peticiones—la electrificante del Ingeniero y la orientalizante del Académico parecían en Córdoba tan complementarias, en vez de tan antitéticas que formaban como un nudo gordiano sin más solución que la famosa alejandrina. Y esa creo que fué la dada por el Caudillo Franco.

DESTINO, CAMPANAS Y PREGUNTAS SOBRE CORDOBA

Pero ¿es que Córdoba puede tener otra solución a su destino que esa alejandrina del nudo gordiano, o sea la de cortar por lo sano: la de tajar las cosas con la espada?

Era tal el revoleo de campanas cuando entró el Caudillo en el Patio de los Naranjos hacia la Mezquita cordobesa—que aló asombrado la vista hacia la gran torre donde las volteaban.

Nunca podré olvidar lo que vi: sobre aquella Torre, separada del templo como estaban los alminares en Oriente y están aún los campanarios en Rusia, en la bizantina Rusia—había una falangista, una muchacha de la Sección Femenina poniendo



de abluciones o de los macasires o del mismo mihrab—estaba la Córdoba abderamánica orgullosa de ese alminar por donde en las horas de plegaria salía la voz del almuedano como el poema diario de la Victoria califal de Mahoma sobre España y sobre el Occidente.

Fué natural que al entrar en Córdoba los Cristianos Reconquistadores esa torrecilla moruna cayese prisionera, quedase cautiva.

Hernán Ruiz trazó los muros de la prisión—quizá con un sentimiento íntimo de abrazo y de ternura. Siguiendo las consignas herrerianas el arquitecto castellano construyó en el siglo XVI esta torre actual, hercúlea, viril, infanzona y vigilante. Biomusculosa: con cartelas, guardapolvos, obeliscos y remates de bolas. Implantando el signo ario y católico del Escorial de Felipe II sobre toda esta Mezquita que fué el Escorial musulmán—de los Abderramanes.

Quizá muchos no saben que tras esa torre castellana de Córdoba hay aún un alminar cautivo, una torrecilla mora que suspira y sueña.

Como sueñan y suspiran los otros viejos minaretes de las calles y parroquias cordobesas conversos desde hace pocos siglos en cristianos. En la iglesia de San Juan queda aún un ajimez con dovelas y un parceluz de mármol. En Santa Clara, las bases de una Mezquita. Y así en la Trinidad, La Capilla de San Bartolomé tiene el zócalo alicatado, el suelo de olambrilla y los muros de ataurique. ¿No está el propio Palacio obispal sobre ruinas de morisma? ¿Y no está aún viva, latiendo, la batalla no acabada de la Gran Mezquita, hoy templo de Santa María, la lucina del mudéjar con el gótico, y el greco romano sólo en parte resuelta con el triunfo tardío y romántico del barroco?

¿A DONDE MIRA CORDOBA?

¿A dónde mira Córdoba? ¿A Roma? ¿A Europa? Su Mihrab sigue orientado—orientalmente hacia la Meca. Y se cuenta que no hay un moro al visitarlo que no lllore.

Acariaciando reividicatoramente la macesura o cancel y la belleza de los safasat o mosaicos toda la azulejería prodiosa que regalara el Emperador de Constantinopla Porfirógénito. Acariaciando la cobba o cúpula y el atamor o lámpara de plata.

¿Córdoba qué quiere? ¿Estará siempre con nosotros para seguir una lucha secular y frontear de nuevos peligros graves que puedan venir de las mismas tierras que vivieron antes?

¿Córdoba estará con la Córdoba de Trujano o la de Abderamán en el porvenir? ¿Con la del Gran Capitán o la de Maimónides?

Son preguntas vagas que me place dejar en el aire hoy zanjado por la espada alejandrina del Caudillo.

Carbonell y Compañía, de Córdoba, S. A.

La importancia progresiva de esta Empresa, legítimo orgullo de la industria y del comercio de nuestra provincia, viene dada considerando el movimiento de su capital social, desde la fecha de su fundación, que se remonta, al año 1886.

En efecto; la Entidad que nos ocupa, cuyo antecedente próximo es la firma CARBONELL Y COMPAÑIA, S. en C., transformada en S. A. a principios del año 1936, contó para el desenvolvimiento de sus operaciones con el capital social que detallamos:

En 20 de junio de 1896 se da forma de Sociedad y se constituye con un capital de 725.000 pesetas.

En 31 de enero de 1901 se amplía a 1.600.000 pesetas.

En 21 de noviembre de 1903 pasa a 2.000.000 de pesetas.

En 7 de mayo de 1907 se vuelve a elevar a 3.000.000 de pesetas.

El 29 de septiembre de 1911 se aumenta a una cifra de 4.000.000 de pesetas.

Y en 28 de junio de 1916 la Sociedad cuenta con un capital de 5.000.000 de pesetas.

Sería labor superior al espacio de que disponemos informar al lector de la evolución de esta firma a través del tiempo y de las personas que se han ido sucediendo en la dirección de estos negocios, que han culminado en la actual Sociedad Anónima, dirigida por el Consejo de Administración, cuyos componentes gozan del máximo prestigio en el campo del comercio y de las finanzas.

Sus refinerías, entre ellas la de Córdoba; es la de mayor capacidad y la más antigua de España,

produce aceites selectos para el consumo y para la industria conservera, tanto nacional como extranjera, habiendo logrado el primer puesto entre las casas exportadoras de aceites a países extranjeros, así como también en el mercado nacional.

Sus modernas instalaciones están capacitadas para producir en las mayores cantidades y en las mejores calidades. Los aceites enlatados, en las épocas en que por la abundancia estaba permitida su venta, llegaron a adquirir excepcional fama y difusión, no sólo en el ambiente nacional, sino en los principales países del mundo.

Sus importaciones de maderas del Báltico adquirían grandes proporciones.

Las jaboneras que posee esta Empresa en distintas localidades de Andalucía, ponen al servicio de las necesidades de España grandes cantidades de jabones de excelentes clases y apreciados excepcionalmente por el público. Los jabones de flocador que elabora, también están acreditadísimos, debido al esmero y a la continua atención que dedica a la superación de su clase.

Los afamados vinos de sus bodegas, procedentes de la zona de Montilla y Moriles, gozan también de un aprecio especial, y sus bodegas no envidian en capacidad y movimiento a algunas de las más importantes de Jerez de la Frontera.

En Aguilar de la Frontera cuenta con la fábrica de aceites de orujo más importante de esta provin-

cia, donde se producen grandes cantidades de aceites que, refinados, sirven para el engrase de ferrocarriles y alumbrado de trenes y para la industria textil; aceites propios para el desdoblamiento para la obtención de glicerina y también de alta graduación, destinados a la fabricación de jabones comunes. Tiene allí también fábrica de sulfuro de carbono para la extracción de aceites de orujo, importantes fábricas aceiteras, así como también, dentro de esta provincia, en Castro del Río y Montoro, en cuyos lugares cuenta también con fábricas de jabones.

Revisten gran importancia sus instalaciones en Pinos-Puente, Granada y Peñagosa, así como las de Jaén y Caniles.

En Sevilla se dedica en gran escala al comercio de maderas y aceites de oliva para el país y para la exportación de aceituna sevillana, desde sus almacenes de Dos Hermanas.

En Melilla cuenta con establecimiento para la venta de sus productos, así como en Madrid y Villagarcía de Arosa, con depósito en La Coruña.

Toda esta obra ingente, patriótica y altruista, se debe en su actual florecimiento a la persona insignie del excelentísimo señor don Miguel Fresno Mengibar, presidente del Consejo de Administración y al talento e iniciativas del director gerente de esta Empresa, don Marcial Martínez González Granda, cuyas orientaciones en el negocio han revestido la mayor trascendencia para esta Casa, que tan alto pone el nombre de nuestra ciudad.



A ciudad (antigua, ciudad amurallada) de Azahara, fue una creación principesca de los Califas que reinaron en Córdoba.

AL CONJURO DE LA EVOCACION

MEDINA AZAHARA

Por Rafael CASTEJON Y MARTINEZ ARIZALA

Doctor en Medicina y Catedrático de la Escuela de Veterinaria de Córdoba

ba, capital de la España musulmana en el siglo X. El califa Abderrahman III. al cual los cronistas árabes llaman An Nasir, deseoso que sus obras perduraran y fueran asombro de los siglos, fundó al pie de la Sierra de Córdoba esta ciudad, para que vivieran en ella la Corte y los altos dignatarios. La tradición poética cuenta que fue fundada por el deseo de un esclava favorita, cuyo nombre lleva la ciudad Azahara. Otros la llaman Medina Az Zahara, la ciudad de la flor.

Su construcción comenzó en el año 936 de J. C. Los cronistas musulmanes relatan al por menor los arquitectos, obreros, materiales y tesoros que se pusieron a contribución para levantar la mansión fastuosa. Tales relatos han sido tenidos como producto de la fantasía oriental, hasta que en nuestros días, las excavaciones que se vienen practicando demuestran su certeza.

Los planos de Medina Azahara fueron redactados por el más hábil arquitecto de Constantinopla. Se gastaban diariamente en la edificación seis mil sillares de piedra labrada (la forma de construir el aparejo es típica, alternando los sillares de piedra longitudinales con los transversales, dando así una gran trabazón al sistema que se llama «soga y tizón»), sin contar la piedra tosca y ladrillo. Conducían estos materiales 1.400 acémilas, 400 camellos del Califa y mil mulas de alquiler. Cada tres días se consumían 10.000 cargas de cal y yeso. Había más de 4.300 columnas, traídas algunas de Roma, 19 de tierra de Afranc (de Narbona), 140 regaladas por el Emperador griego, 1.013 de mármol verde y rosa de Cartago, Túnez y otras plazas africanas, y las demás extraídas de canteras del Anadalu (España Musulmana), como las de mármol blanco y negro de Tarragona y Almería, y las de mármol de aguas de Raya (Málaga). Había 10.000 obreros y esclavos (cristianos europeos, en general) trabajando diariamente, con jornales de un dirhem y dirhem y medio. Anualmente se gastaron 300.000 dinares de oro durante el reinado de Abderrahman, y durante los veinticinco años que duraron las obras de este reinado, se gastaron en aquellos palacios siete millones y medio. (Suponía Mr. Dozy que el dinar equivalía a poco más de 100 francos del valor normal de la actual moneda, las cifras citadas equivalían, pues, a 33 millones de francos anuales y a 825 millones en total, respectivamente.) El sucesor, Al Haken II continuó ampliamente las obras, hasta el extremo de que la mayoría de las inscripciones que hoy se encuentran se refieren a él. Asegúrase que las hojas de las puertas 15.000 revestidas de plancha de hierro bruñido o de cobre dorado y plateado. Sufragóse este inmenso gasto con el tercio de las rentas del Imperio destinado a construcciones y obras públicas.

Medina Azahara fue una mansión imperial de la Edad Media, construida a base de numerosos recintos amurallados, y con deliciosos palacios y jardines en su interior. La mansión campestre anterior a esta que tuvieron los Califas cordobeses, también al pie de la Sierra de Córdoba, al Norte de la capital, fue la Rusafa (o Arrizafa), construida por Abderrahman I en la segunda mitad del siglo VIII.

Medina Azahara fue la mansión cortesana del Califa Abderrahman III, que recibió en ella numerosas Embajadas africanas de los numerosos Estados y Principes del norte africano sometidos a su yugo; la Embajada verdaderamente excepcional de la Reina Tota de Navarra, con su hijo Sancho el Craso, que fue curado de su obesidad por los médicos musulmanes de la corte cordobesa; la Embajada traída por Juan de Gorz del Rey Otón de Alemania; la de enviados del Emperador de Constantinopla, con los que se cambiaron presentes de riqueza sin par, y otras muchas, y en cuya mansión terminó sus días aquel Soberano. También residió en ella el sucesor, Al Haken II, el Rey sabio de los musulmanes españoles, que siguió recibiendo numerosas Embajadas, incluso a Reyes en persona, como Ordoño IV de Galicia, que venían a establecer pactos o a rendir vasallaje. El hijo de aquél, Hixem II, tuvo en Medina Azahara su cárcel dorada, entre delicias de harén, en tanto que gobernaba España su hachib, el gran Almanzor.

Medina Azahara fue de corta existencia. En el año 1010 fue saqueada e incendiada a consecuencia de enconadas luchas civiles, y aunque otros Califas posteriores quisieron restaurarla, su trabajo fue efímero, y con la ruina del Califato de Córdoba sobrevino también el abandono y ruina de la encantadora ciudad, que se vio convertida en asilo de vagabundos y en cantera de donde extraer materia-

pañol inició las excavaciones, dirigidas competente y sabiamente por el profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid, Don Ricardo Velázquez Bosco.

En el año 1924, el arquitecto Don Félix Hernández, de la Comisión Directora de las Excavaciones, ha levantado el plano general de la ciudad, con su recinto amurallado general, que equivale al descubrimiento completo de la misma.

Relacionando lo excavado hasta el día con las descripciones de los historiadores musulmanes se deduce fácilmente la distribución general. Toda la ciudad es un recinto rectangular, de 1.500 metros, aproximadamente, de longitud, por 750 de anchura, limitado por dos potentes murallas de unos cinco metros de espesor, con pasadizo central de otros cinco metros de anchura, aproximados. Tenía numerosas torres y cubos de muralla, almenas, fosos, pasos de guardia y todas las características de las ciudades y fortalezas medievales.

La ciudad estaba escalonada en tres pisos al pie de la montaña («como una blanca doncella en brazos de un etíope», dicen los cronistas musulmanes), con recintos amurallados, que separaban, a su vez, unos de otros aquellos pisos, y los principales departamentos o divisiones de la población.

En la parte más elevada estaba la mansión particular del Califa (excavada en gran parte), igualmente defendida por murallas que la separaban del resto, con pavimentos de bellos dibujos, y paredes decoradas profusamente con piedra labrada.

Por bajo de este recinto hay un extenso grupo de edificaciones (sin excavar aún) destinadas principalmente a dependencias administrativas, donde tal vez están la Casa de la Moneda, graneros, oficinas públicas, etc. Más hacia Occidente (todo ello sin excavar), había jardines y casas; tal vez el harén.

También en la parte superior, y en la mitad Oriental, estaban los grandes salones de corte (el mexuar), para recepciones y embajadas. Eran tres, de magnífica grandeza, donde el fasto arquitectónico se derrochó prodigamente.

Está enteramente excavado el más Occidental (llamado ahora Salón del Trono), cuya distribución responde exactamente a las descripciones originales. Estos pabellones estaban separados por jardines, y tenían delante amplias terrazas que llegaban hasta el adarve del recinto amurallado de la divisoria central, que más abajo está al descubierto (paseo de Ronda abajo).

El más portentoso era el Salón Central o Salón de los Califas, donde se hacía la jura y proclamación de los Soberanos, con admirables mármoles, taraceados de rubies y perlas, y pendiente del techo una perla de incomparable tamaño y valor, regalo del Emperador griego Constantino Porfirogénita.

En estos tres salones de recepción, los Califas hacían las juras y proclamaciones, recibían Embajadas. Su fausto era extraordinario.

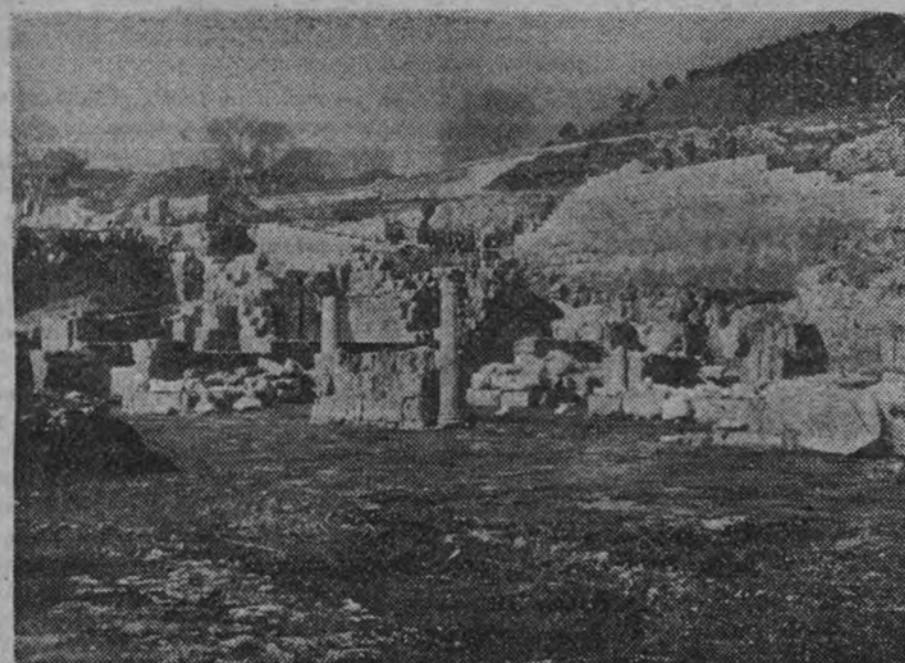
En las partes bajas de esta ciudad escalonada, estaban los jardines, y en ambas alas laterales, los cuarteles, que albergaban una guarnición constante de doce mil soldados, con cinturón dorado y yelmo siciliano.

En este Versalles de los Califas de Córdoba se creó un arte especial, especie de Renacimiento del siglo X, que se

llama Arte Califal, y cuya pompa se desarrolla lujosamente en capiteles, artesonados, decoraciones en mármoles y piedras. Sólo en la Mezquita de esta corte califal, trabajaron mil obreros durante cuarenta y ocho días, prodigio de técnicas constructiva.

El recuerdo de Medina Azahara es el perfume más evocador del Califato de Córdoba.

De sus venerables y doradas ruinas se espera hoy que resurja el lazo de aproximación y gratitud de una España nueva hacia las tierras musulmanas. Se proyecta que la reconstrucción de estas ruinas sirviera de residencia jalfal, y sus vastas estancias para una anunciada Universidad hispano-musulmana, que sellara en espléndido broche el pasado y el porvenir de las tierras andaluzas y africanas.



El gran salón del Palacio

los de construcción durante los siglos sucesivos. Cuando Córdoba fue conquistada por los cristianos en el siglo XIII, no quedaba ya ni el recuerdo de aquel nombre.

Ha sido obra casi de nuestros días encontrar la ciudad califal, tan cantada por los poetas e historiadores musulmanes; y hasta que los eruditos españoles no tradujeron las crónicas árabigas, no se pudo fijar exactamente el emplazamiento de Medina Azahara que estaba soterrada. En el año 1853 Don Pedro de Madrazo determinó el emplazamiento. En 1910, a los nueve siglos justos de su destrucción, el Estado es-

LAS INDUSTRIAS CORDOBESAS EN LA ECONOMIA NACIONAL

La industriosa ciudad de Peñarroya - Pueblo Nuevo

ES Peñarroya - Pueblo Nuevo una ciudad cordobesa enclavada al Norte de la provincia, casi limitrofe con tierras de Badajoz, que sorprende al viajero y le cautiva, y atrae y simpaliza desde el primer momento de su llegada, con su ambiente luminoso y cosmopolita. Y es que la población en sí contrasta de manera sorprendente con sus minas, fábricas y talleres, pues, lejos de ser negra, sucia y desahogada, llama la atención sus calles rectas, urbanizadas y limpias con el mejor brillo de su asfaltado; sus jardines estallantes de flores y árboles, frondosidad, en fin, que por doquiera surge maravillosamente, han hecho que de lo que apenas hace cincuenta años era un poblado de chozas y viviendas inmundas, resalte hoy una urbe moderna que culmina en lo hiperbólico al contemplar sus ornatos principales: el sugestivo y soberbio Paseo del Llano y la placita de José Antonio, tan pleróicos ambos de sugestivas evocaciones del carácter netamente andaluz que les envuelve.

No está nuestra pobre pluma avara de describir con el más puro sentido literario los encantos y fuentes de riqueza de este trozo de la serranía cordobesa; mas si quisiéramos llevar al ánimo del lector la fecunda labor de la industria ciudad que nos ha tocado vivir en el solar hispano, por lo que, al iniciar nuestro propósito, justo y leal es comenzar por las minas e industrias explotadas por la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, calma máter, fundamento y punto inicial y básico del esplendoroso engrandecimiento y próspera vida de Peñarroya - Pueblo Nuevo.

Efectivamente, esta Sociedad francesa (y de cuyo españolismo y espíritu de colaboración con el Nuevo Estado hablaremos más adelante) explota en este término municipal, de apenas 6.000 hectáreas de extensión superficial, el importantísimo grupo minero de SANTA ELISA, de carbonos grasos, y la mina SAN RAFAEL, de carbonos antracíticos, cuyos yacimientos dan vida a innumerables fábricas de electricidad, gas y usos domésticos e industriales de buena parte de pueblos y ciudades españolas, llegando a producir, en total, unas 200.000 toneladas de hulla y antracitas anualmente.

Posee unas magníficas baterías de hornos de coque, con una producción de 15.000 toneladas, y una fábrica de briquetas que produce unas 30.000 toneladas de este combustible, destinado al consumo en los ferrocarriles de la Nación. Asimismo existe una fábrica de destilación de los productos derivados de la hulla, que dan alquitranes, sulfato amónico, brea, benzoles, naftalinas, etc., y otra fábrica de ovoides de antracita, que tienen una gran demanda en el mercado nacional.

Son interesantes también desde el punto de vista industrial y comercial sus magníficas fabricaciones de ladrillos silico-calóricos, silíceos y sus hornos de cal; del mismo modo, la Central térmica que la misma Sociedad posee y que, conectada con la de Puerto Llano, en la provincia de Ciudad Real, produce unos 38.000.000 de kilovatios, con los cuales alimenta de fuerza motriz todas las minas, fábricas y talleres, y posee varias redes de distribución a alta tensión, que dan fido eléctrico a muchas poblaciones del Sur de España, entre ellas Córdoba, Jaén y Sevilla, y a las provincias de Badajoz y Ciudad Real.

De igual modo, son de admirar esas geniales fundiciones de plomo, plata y cinc, que si hoy no están en toda su plena actividad por razón de las circunstancias que imponen los graves acontecimientos mundiales, cabe esperar con confianza en un futuro no lejano para que retornen a su máximo rendimiento, merced a las dotes excepcionales de sus técnicos y a la tenacidad y constancia para el trabajo de sus productores especialistas en esta clase de labores.

Siguiendo nuestra ruta descriptiva topamos con la sección de productos químicos y fabricaciones de ácidos, que alcanzan una capacidad productora de unas 30.000 toneladas de ácidos, 4.000 de sulfato de cobre y unas 40.000 de superfosfatos y abonos compuestos, si bien ahora, y por las ya expresadas razones de la confiación mundial, hay falta de primeras materias (fosfatos y cobre), que reducen, naturalmente, aquellas cifras, hablando de sujetarse a los cupos que asigna el Ministerio de Industria y Comercio, no obstante lo cual merece especial mención la tenacidad que esta Empresa pone a contribución para mantener las cifras anteriores, en el afán de que sus productos irradian fructíferamente por las zonas agrícolas de nuestro país.

Es deber inexcusable aludir a la importancia de sus talleres mecánicos, con su fundición de hierro y calderería, preparados para grandes reparaciones de todas clases, ya sean aparatos, máquinas diversas, locomotoras y demás vehículos de ferrocarriles, talleres estos integrados por un personal técnico y productores tan capacitados y tan perfectamente preparados en sus respectivas especialidades, que, dicho sea sin exageración, pueden parangonarse con los de cualquier país y realizar los más acabados trabajos de la mecánica moderna.

Por otra parte mencionaremos la importancia de la red de distribución de aguas potables e industriales que esta Sociedad tiene establecida para el abastecimiento de los pueblos comarcanos y alrededores de sus propias industrias, pues en cuanto a las primeras basta decir que sus tuberías vienen desde la provincia de Ciudad Real, de los pantanos que posee en La Garganta, con un recorrido de más de 100 kilómetros, para suministrar poblaciones de la importancia de Pozoblanco, Villanueva de Córdoba, Conquista, Alcaracejos, Villanueva del Duque, Bémez y esta populosa de Peñarroya-Pueblo Nuevo.

Otra admirable realización que acredita aún más la ingente obra de esta Entidad es el haber construido por sus propios medios económicos, sin más ayuda ni subvención del Estado, el primer ferrocarril eléctrico de España, con unos 175 kilómetros de recorrido, y que ha servido de unión de las dos cuencas mineras de Peñarroya - Pueblo Nuevo y Puertollano, norma y estilo que brindamos a los capitalistas españoles en otras ramas de la Industria Nacional.

Aunque no enclavada en nuestra provincia, pero sí como ejemplo, diremos que la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya posee la explotación forestal de La Garganta, en la que ha invertido unos 13.000.000 de pesetas, y que está constituida actualmente por 14.000 hectáreas, de las cuales corresponden 2.000 a plantaciones de eucaliptos y 4.000 a plantaciones de pinos, siendo digno de señalarse el interés y riqueza de esta creación forestal, que representa un evidente beneficio para la Patria, aun cuando para la Empresa puede decirse que ha sido totalmente ruinoso.

Por último, diremos que su ejército, de cerca de 8.000 productores, lo tiene disperso en sus explotaciones de Puertollano, Linares, La Carolina, Cartagena, Valencia y en los más lejanos países de la Argentina, Yugoslavia, Grecia, Turquía, Argelia, Marruecos, Francia, Túnez, Italia y Francia, donde el nombre evocador de Peñarroya es un símbolo perenne de una infatigable labor continuada, nacida al calor de este trozo de tierra hispana.

No debemos silenciar, como es natural, otras dos importantes entidades industriales que aquí desarrollan sus actividades: La Papelera del Sur y La Yutera de Peñarroya, que desde el año 1916

funcionan con un acusado propósito de engrandecer la Industria Nacional, y hoy más que nunca si se piensa en la carencia de envases que los momentos imponen.

La Papelera del Sur, que forma parte de la Central de Fabricantes de Papel de España, es capaz de producir 30.000 toneladas diarias de papel, si bien su especialización estriba en la fabricación de sacos para envasado de cementos y generalmente del llamado «papel de envolver». Sus admirables naves de plegado y preparación de expediciones, la instalación de su maquinaria más moderna y el ordenado funcionamiento de sus salas de máquinas y demás secciones auxiliares, son razones suficientes para darse cuenta de la inmejorable calidad de sus productos, entre los que cabe citar, una vez más, los sacos de papel para yeso, cal y cementos, que se producen, por término medio, en la cifra de 30.000 sacos diarios.

La Yutera de Peñarroya se dedica a fabricar tejidos de yute, esparto, etc., y su especialidad es la producción de tejidos a base de hilo de papel, denominado «textilosa», y que únicamente se fabrica en Peñarroya; esta Empresa industrial tiene la exclusiva de la fabricación del «saco embreado», cuyas características de consistencia y duración le hacen sumamente útil para el envasado de nitratos, cloruro de sodio y otras materias hidroscópicas.

Su capacidad diaria de producción es del orden siguiente:

Tejidos de yute...	4.000 kilos
Tejidos de textilosa...	3.000 »
Sacos de yute o esparto...	10.000 »
Sacos embreados...	5.000 »

Estos datos prueban bien claramente la importancia de esta fábrica, instalada con los más exigentes elementos modernos en la materia, acrecentados por el entusiasmo y continuo esfuerzo de sus técnicos y los 300 productores de ambos sexos que allí luchan por la prosperidad de España, nuestra madre más querida y venerada.

Habíamos dicho antes que nos ocupáramos en estas líneas del espíritu españolista de la principal industria de nuestro pueblo, esto es, de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, y aunque en España, y en el mundo, hay muchas industrias que producen carbón, las repelaciones febriles de carbones ametrallados, automóviles, tanques, etc., de día y de noche, impropias a los horribles bombardeos de la aviación enemiga y a los casi inintermitentes fragores del fuego enemigo; su hospital minero, convertido en hospital de sangre enteramente, desinteresadamente, piadosamente entregado para restañar las heridas de nuestros mejores y más heroicos guerreros de la vanguardia. Sus donaciones espontáneas en favor de la causa, ya cediendo divisas que llegaron hasta la notable cifra de más de 7.000.000 de pesetas, ya en productos, cual el que en agosto de 1936 hizo de 1.400 toneladas de plomo, que, valorado en dicha fecha, supuso un donativo de unas 28.000 libras esterlinas.

Ya en la paz, deseosa siempre de contribuir con sus medios a engrandecimiento de nuestra Patria, presta constantes auxilios a las obras sociales de nuestra Falange, principalmente AUXILIO SOCIAL y Frente de Juventudes al extremo de que todos los camaradas de las Centurias de aprendices que se educan en la Escuela de Trabajo de nuestro pueblo, pueden hacer sus prácticas en los talleres mecánicos y central eléctrica, que, gracias a la paz, y siempre con el mejor deseo y gusto, tiene la Empresa a disposición de dicha Escuela, a la que auxilia económicamente al propio tiempo.

En la actualidad trabajan en sus instalaciones muy cerca de los 5.000 productores, y nos honramos desde aquí con hacer resaltar este historial limpio y digno de los mayores encomios de una Empresa que con su actuación, su labor cotidiana y sus posibilidades económicas e industriales, contribuye a rehacer con los buenos españoles de nuestro pueblo, y en la proporción correspondiente, esta España Grande, Libre e Imperial con que soñamos cuantos a diario y con fe inextinguible seguimos la ruta fija y recta que nos tiene marcada en los presentes momentos históricos: nuestro Generalísimo Franco, con sus consignas sabias e indiscutibles.

Unas ansias que aun perduran en nuestros corazones desde que le rendimos nuestra adhesión y lealtad en Córdoba recientemente un deseo que esperamos tenga una pronta y feliz realidad, es que nuestro Caudillo llegue un día inmediato a honrar con su presencia esta riante y populosa ciudad de Peñarroya - Pueblo Nuevo, que se engalanada siempre con sus mejores y más vistosas flores y verdes, entonces culminaría con las galas de su centenario, su centenario y su lealtad al heroico salvador de la Patria española. ¡VIVA FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!!

La industria textil cordobesa

LA industria textil cordobesa se localiza en la ciudad de Priego, población de la máxima importancia comercial enclavada en el Sur de nuestra provincia.

Debió favorecer en su origen este emplazamiento la abundancia y calidad de las aguas con que la naturaleza dotó a esta industriosa ciudad, que actualmente cuenta con telares mecánicos e instalaciones dotadas con los más modernos elementos y suficiente para fabricar diariamente hasta 20.000 metros de tejido en algodón.

En el siglo XV, y a raíz de la conquista de Granada, los moradores de Priego debieron aprender la técnica de esta in-

dustria, tomando enseñanza de los artesanos que poblaban el Albaicín, y cuyo renombre dentro de esta industria por aquel entonces es bien conocido de nuestros lectores.

En el siglo XVIII la fabricación de tejidos de sedas y terciopelos alcanzó su mayor auge en indicado lugar cordobés, y consta que la cría del gusano de seda en Priego en tan remotos años, tuvo un máximo incremento por la necesidad de proporcionar a la industria textil de tan codiciada y hoy perdida materia prima; pues como se hace constar al comienzo de estas líneas el trabajo de los telares en Priego, se reduce a la obtención de tejidos de algodón, entre cuyos tipos descuella

el renombrado azul hidrón, de la máxima solidez en su colorido, y los celeberrimos patenes de Priego, tan ventajosamente apreciados en el comercio nacional.

En la imposibilidad de rendir nominalmente el debido y justo tributo a todos y cada uno de los Industriales que en Priego contribuyen tan capacitada y laboriosamente al porvenir de la Patria, queremos destacar, resumiendo en él los méritos de todos ellos, la labor del fabricante de aquella localidad, camarada Jerónimo Molina Aguilera, cuya labor al frente del Sindicato Textil Provincial ha merecido constantes felicitaciones de todas las jerarquías provinciales del Movimiento.

Con el tiempo normal, el viajero tropieza con el inconveniente de no hallar donde hospedarse, y esta dificultad se aumenta extraordinariamente en los días que se celebra la renombrada feria de Nuestra Señora de la Salud, hasta el extremo de que gran número de personas tiene que renunciar a su estancia en esta capital, que debe solucionar cuanto antes este asunto de suma importancia en pro de sus intereses, puesto que el nuevo Estado, por iniciativa del Caudillo, ha venido preocupándose en general de estos problemas, y se han dictado las Ordenes ministeriales de 27 de marzo y 13 de mayo de 1942, sobre el crédito hotelero, mediante las cuales el Estado, por medio del Banco de Crédito Industrial y la Dirección General de Turismo, conceden créditos a módico interés y a largo plazo, para la construcción y reforma de hoteles, bajo la base de que sean declarados de utilidad turística.

Con este motivo nos sugiere la idea de hablar de los antiguos mesones cordobeses.

Er an numerosos los que había en Córdoba desde el siglo XVI, y es de gran interés y atracción para el turista visitar los que por fortuna todavía subsisten y apenas son conocidos, sin haber perdido a través de los siglos casi nada de su primitivo y típico carácter arquitectónico, conservando asimismo las tradicionales costumbres de antaño en el funcionamiento interior de estas viejas posadas tan pintorescas, que inspiraron a muchos de los pintores de nuestra literatura nacional.

Los principales mesones estaban situados en la calle Mayor o arceife de Madrid a Cádiz, que atravesaba la ciudad por la parte Sur, bordeando la margen derecha del Guadalquivir, desde la Puerta Nueva hasta la del Puente, de gran importancia comercial por ser el paso obligado para muchas vías de comunicación, donde estaba la Aduana, muy cerca de la maravillosa Mezquita Catedral y del antiguo Alcázar árabe, convertido en Palacio Episcopal.

Toda la vida de la población estaba concentrada en esta zona, y en ella se agrupaban las tiendas de comercio y las industrias locales, algunas tan renombradas como la platería, cuyo gremio selecto y numeroso lo integraban notables artistas que tanta celebridad dieron a su Patria, y la famosa de los cueros o guadameciles, que se fabricaban en la Ribera, donde existían gran número de tenerías, como la titulada de «Mora», en la calle de Argamasilla, propiedad del Cabildo eclesiástico.

En esta importante vía que empezaba en el Campo de la Verdad, y próximos a ella se hallaban el Mesón de los Carros, el de la Caridad y el gran Mesón del Puente, junto a la puerta de su nombre, hoy en parte derruido, propiedad del Ayuntamiento; el Mesón de la Parra y el de la Aduana, el Mesón de la Paja, junto a la cárcel vieja, en la calle de las Comedias; el de la Trinidad, cerca del Caño Quebrado; el Mesón del Lino y el de Vallinas, de gran extensión, dividido actualmente en tres casas en la antigua calle de la Herrería, hoy Cardenal González, número 123.

El Mesón de Anaya, en la plazuela de su nombre, que lindaba con el anterior, el Mesón Pintado o de las Rejas, adquirido por el Cabildo Catedral el 22 de mayo de 1615, que estaba cerca de la Puerta de la Alcaicería y era de los más lujosos de aquella época, según puede observarse en



Mesón de San Antón



Mesón del Toro

Los mesones antiguos de CORDOBA

Por ENRIQUE ROMERO DE TORRES

Director Honorario del Museo Provincial y Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes

su primitiva y elegante traza arquitectónica, que afortunadamente aun conserva casi intacta, si bien ya no es posada y corresponde a la casa número 185 de la citada calle. Más allá seguían el Mesón de Posadas, el del Lodo, el del Barco, en la calle de la Chucarería; el del Esparto, cerca de la Alhóndiga, en la antigua calle de Salvanes; el Mesón de la Cadena era también de importancia; el del Lobo, el de los Barqueros, próximo a la plaza de la Pescadería; el de la Coja, en la Chapinería, y el de la Lámpara, junto al hospital del mismo nombre; el Mesón del Sol, uno de los más antiguos, pues ya existía a principios del siglo XV, contiguo al primitivo hospital de San Sebastián, enfrente del Sagrario de la Catedral, lleva hoy el número 17 de la calle Magistral González Francés.

Desde la Cruz del Rastro, donde terminaba la Pescadería, hasta la plaza del Potro, continuaba la calle Real, denominada también de Mesones, por ser muchos los que había reunidos en este corto trayecto. He aquí algunos de los que existían, ya desaparecidos, de nombres muy sugestivos, según hemos averiguado en el Archivo del Cabildo Catedral. El Mesón de las Trenas, Mesón de la Alifadra, Mesón de Valdelecha, Mesón de la Madama (probablemente su dueño italiano), Mesón de la Pastora o de la Catalana, Mesón de la Espada, Mesón del Mármol, Mesón de Urleque, Mesón de la Cruz y Mesón de Doña Teresa, a más de los Mesones de la Herradura y del Potro, que todavía existen.

Otro muy hermoso y característico titulado de la Madera, hace muchos años, el Municipio lo destruyó en mala hora, para abrir una traviesa inútil desde la plaza del Potro a la Ribera, y más arriba estaba el Mesón de la Estrella y el del Angel, lindando con el Caño de Venceguerra. En la plaza de la Corredera, donde se verificaban las corridas de toros, existían a principios del siglo XVII el Mesón de los Beneficiados de San Pedro, el de la Puya, que ha estado abierto hasta el pasado

año; el Mesón de los Leones y el Mesón del Toro. En la plazuela de la Romana, el Mesón del Aceite, y el Mesón de la Alhóndiga en la plazuela de la Paja, ambos próximos a la Corredera. Había otros en la parte Norte de la población, en las entradas de los caminos que iban a las villas y lugares de Sierra Morena, entre ellos el Mesón de los Frailes, en la colación de la Trinidad; el Mesón de la Puerta de Gallegos, el Mesón de San José, que todavía existe en la plaza de Colón; el Mesón de la Merced, en la calle de Alfaires; el Mesón de la Ballena, junto al Corral de las Vacas; los Mesones de la Pruta y de San Pablo, en el barrio de San Andrés, y el Mesoncillo de la Mansa, en el arrabal de este barrio.

Son interesantísimos los documentos referentes a los Mesones Cordobeses que se guardan en el Archivo Municipal. Entre otros mencionaremos algunos muy curiosos, como una Real Provisión fechada en Toledo el 6 de noviembre de 1538, por la que se manda al Ayuntamiento de Córdoba, «cremita las Ordenanzas que había hecho prohibiendo a los mesoneros comprar pan dentro de las cinco leguas de Córdoba». «Una Ordenanza para el Gobierno del Mesón de los Perdidos, del año 1550». «Mandamiento dado por el Consejo de Justicia y Regimiento de Córdoba, fechado el 13 de noviembre de 1547, dirigido a la Justicia de las Villas y Lugares de su jurisdicción, haciéndoles saber se habían hecho Ordenanzas y Aranceles nuevos para el gobierno de los mesoneros y ventas». La mayor parte de los mesones citados eran propiedad del Cabildo Catedral, y resultaban muy productivos.

Los mesones antiguos que se conservan en Córdoba y merecen ser visitados, son los siguientes: Mesón de la Herradura, en la calle de Lucano, número 14, algo restaurado; Mesón de Venceguerra, modernizada su fachada exterior, tiene el número 75 de la calle Coronel Cascajo, antigua de Líneros; Mesón de San Rafael, conserva todo su carácter antiguo, en la

calle de Pedro Muñoz, número 31. Mesón de San Felipe, en la calle de Calvario, número 4, muy modernizado; Mesón de San Antonio, en general no ha perdido su estructura primitiva, en la plaza de la Corredera, núm. 47, como asimismo el Mesón del Toro, bien conservado, en la misma plaza, núm. 37; el Mesón de San José, en la plaza de Colón, núm. 10, que ha sufrido algunas reformas; el Mesón de San Antón, a la salida de la Puerta Nueva. Es uno de los mejores conservados.

Quedan también el Mesón del Sol y el Mesón del Potro, que hemos dejado para los últimos por ser los más importantes y porque conservan mejor su característica arquitectónica.

Parte de la casa del Mesón del Sol fué la que ocupó primitivamente el antiguo hospital de San Sebastián, que existía ya a últimos del siglo XIV, pues de los documentos que hemos repasado en el Archivo Catedral resulta que en 1400 otorgó Alvaro Pérez escritura de testamento, y dejaba a dicho hospital, prioste y cofrades unas casas en la colación de Santa Marina; entonces el Cabildo, teniendo en cuenta los deseos del testador y «prestar el sitio poco acomodado que era el Mesón que se dice hoy Mesón del Sol, y ser la casa muy estrecha y edificio muy antiguo», acordó trasladarlo al lugar que ocupa en la actualidad, conocido por hospital de San Jacinto y Casa Cuna.

Se halla empezado, como ya dijimos, frente a la puerta del Sagrario de la Catedral, calle del Magistral González Francés, número 17. Hemos descubierto que este mesón lo tuvo arrendado «de por vida», desde 1600 hasta 1626, el pintor y escultor Andrés Fernández, padre de los célebres escultores y arquitectos Felipe, Francisco y Dionisio de Rivas, y de Gaspar de Rivas, pintor de imaginaria, los cuales florecieron en Sevilla, donde han dejado obras notabilísimas. Y además, hemos comprobado por documentos dados a conocer en el número 12 del «Boletín de la Academia de Bellas Artes de Sevilla», que en este mismo mesón nacieron tan ilustres artistas cordobeses.

El Mesón del Potro, que toma el nombre de la bellísima plaza y barrio donde se conserva, ya ha salvado, por fortuna, de esas absurdas reformas que estrechan el carácter artístico de estas vetustas construcciones; pues aparte de una puerta moderna que lo afea y de haber suprimido el gran hogar de la cocina para hacer varios fornos en el pozo de la misma no se ha alterado el conjunto armónico de su traza original.

Este célebre mesón, del que tienen memoria ilustres escritores antiguos, como Vicente Espinel, tiene además el encanto de haber dado origen a fantásticas leyendas populares, y en él se supone, con sólidos fundamentos, que se alojó el inmortal autor del «Quijote» en las varias veces que estuvo en Córdoba, patria de su ascendencia paterna, según opinión tan autorizada como la de su insigne comentarista don Francisco Rodríguez Marín. La histórica plaza del Potro que immortalizó Cervantes, era entonces el centro donde aflaba toda la vida de la ciudad, y por eso, en este lugar había gran número de mesones. Alrededor de su preciosa fuente, que corona un potrero, y que estuvo emplazada más abajo de donde hoy se halla, frente al hospital de la Caridad, convertido en Museo de Bellas Artes, se congregaban los mercaderes, tratantes, arrieros, trajinantes, los célebres agujeros de este barrio, rufianes y toda gente del hampa y del mal vivir, constituyendo el centro de la picaresca andaluza.

Por nuestra iniciativa el Mesón del Potro y todo el conjunto de la artística y tradicional plaza fué declarado Monumento Histórico-Artístico el 14 de julio de 1924.

Tanto este mesón como los otros mencionados que aun se conservan en esta vieja ciudad de Córdoba, deben ser conocidos, como hemos dicho, por todos los viajeros ilustrados amantes de nuestros recuerdos históricos que la visiten, para admirar estos rincones evocadores, que son preciadas reliquias de nuestro glorioso pasado.

Abolengo e importancia de la artesanía cordobesa

Por MARIA ASUNCION GRACIA RIBERA

Jefe Provincial de la Obra Sindical «Artesanía»

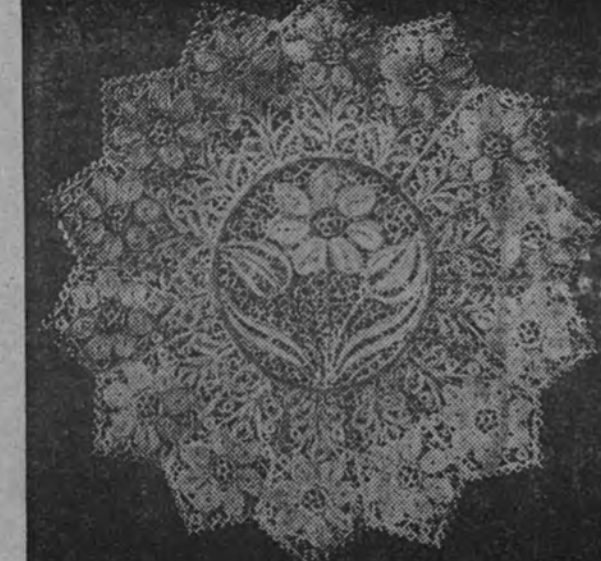
La clase social artesana, conservada aún a través de los embates de los regímenes liberales y demomarcistas, hijos de la Revolución francesa, quizás solamente por esa tendencia innata a sobrevivir del artesano español, fruto de su valor moral, tuvo durante los siglos XV, XVI y XVII, y tiene en nuestros días una amplia representación en la provincia de Córdoba.

Lo prueban las crónicas y otros monumentos históricos de la ciudad y de su provincia, y de una manera patente, la misma obra práctica o artística difundida por el mundo entero.

Ahi están si no los guadameciles o cordobanes, llamados con este último nombre por el florecimiento que esta industria alcanzó en Córdoba, y tal vez por ser nuestra ciudad la primera, no sólo de España, sino de Europa, en donde empezaron a confeccionarse por los árabes, quienes enseñaron su arte a los cordobeses; arte que alcanzó su máximo esplendor durante los siglos XVI y XVII, siendo el barrio llamado de la Azarquía—calle Mesones, Potro o barrio de los Agujeros, Cruz del Rastro, etcétera, las que tantas veces recorriera triunfante, seguido de su brillante séquito, Abderramán III, jinetes en yegua blanca con «arnés de cuero dorado y labrado»...—, el preferido por los guadamecileros, y en el que bajo la lámpara del sol adobaban con las aguas de nuestro glorioso río, secaban y labraban con reales y flores, arabescos y figuras, los cueros dorados y estampados que hoy decoran y embellecen los frontales de los altares de las iglesias y los muros de los palacios de Ambreres; la sala llamada «Córdoba», del regio palacio de Nápoles, y en menos proporción los de otros pueblos de Flandes, Francia, Holanda y España... y se guardan celosamente en trozos, en las vitrinas de los museos de Londres y Cluny...

La antigua industria local se halla representada en Córdoba por varias piezas, tales como los frontales de altares de la Ermita de la Alegría, Corpus Christi, Parroquia de San Pedro, Catedral y otras obras propiedad del Ayuntamiento, Diputación y particulares, que en el año 1924 fueron mostradas, formando colección interesantísima en la primera Exposición de guadameciles celebrada en España, que, organizada por don Enrique Romero de Torres, tuvo lugar en nuestra ciudad, y en la que asimismo figuraba la de propiedad del señor Páramo, después adquirida por el señor Marqués de Viana, y que se conserva en su casa-palacio de ésta.

La orfebrería cordobesa, de aún más rancio abolengo que el arte de la guadamecilería, con sus encajes de filigrana, repujados y damasquinados, cuenta ya en el siglo X con un representante que citar: Judá Ibn-Boza, autor del cofre de plata sobredorada, ejemplar rarísimo y precioso de orfebrería hispano-árabe, que se conserva en la Catedral de Gerona, y cuyas cubiertas adornadas de palmas, rosas y otras labores, son análogas en elementos decorativos a los que exornan el zócalo del Mihrab de la Mezquita y la puerta de la Sala del Chocolate; contamos en el siglo XVI con Juan Ruiz, el Vandalino, discípulo de Enrique de Arfe, y «el primero que torneó la plata en España y dió forma a las piezas de vajilla y enseñó a labrar bien en toda Andalucía»;



Trabajo de filigrana realizado por artesanos cordobeses

hizo la custodia de la Catedral de Jaén, la de Baza y parte de la de San Pablo, de Sevilla, de puro estilo plateresco; en el siglo XVII, con Lucas de Valdés, aprobador del arte de la platería, autor de la hermosa lámpara de plata de la capilla de los Mártires, de la iglesia de San Pedro, de esta ciudad; Damián de Castro, ya en el siglo XVIII, del que se admiran en el Tesoro de nuestra Catedral obras tan primorosas en su detalle de repujados y cincelados como el San Rafael y la Inmaculada... y mil más que, bajo la protección de su Patrono San Eloy, nos dejaron bellísimas muestras de su arte singular, tales como el arca en que se guardan las reliquias de los Santos Mártires, la mitra de San Eloy, la Virgen de Villaviciosa, los portapaces y, por no hacerme interminable, el sin par brasero, donde es tradición quemar el incienso el Sábado de Gloria, de autor anónimo, aunque se afirma que cordobés, que forma con nuestra célebre Custodia del maestro de los maestros de los plateros de Córdoba, lo mejor de nuestro Tesoro catedralicio, existiendo también en nuestros días excelentes artífices, cuyas obras son dignas de los de otros tiempos.

Merecen, asimismo, especial mención los tejedores, hoy desaparecidos por completo; los fundidores, representados en nuestros días por los veloneros de Lucena; los forjadores, tallistas, bordadores en oro y plata, ya inexistentes, pero que nos dejaron muestra de su labor en la parte de la copa de San Eloy que ha llegado hasta nosotros; albarteros productores de piezas de rico colorido; talareros y alfareros, extendidos hoy como ayer por toda la provincia, y cuyo núcleo más importante se encuentra en La Rambla, donde en el más puro ambiente artesano se siguen fabricando por familias enteras los conocidos botijos, transmitiéndose la técnica del oficio que un día nos enseñaron los romanos, de generación en generación...

Y... recorriendo las calles de la ciudad y de los pueblos de la provincia vemos que junto a la fábrica y al comercio hujoso está el humilde portal del zapatero, el del tornero, el del hojalatero y el ebanista; el de cordonero y aladrero, y tantos y tantos otros, que no por la menor importancia artística de su producción nos dejan de recordar que forman en la actualidad el mayor núcleo artesano y un tan amplio sector de la economía provincial que las cifras que para demostrarlo diera podrían parecer hiperbólicas, pero que nos invitan a darle el lugar que por su importancia merece esta clase social, tan llena de valores morales, históricos, sociales y económicos que durante tantos años ha sido olvidada y hasta vilipendiada por el Estado, y que hoy, merced a las medidas adoptadas por un Caudillo genial, vuelve a ser tutelada como merece y a ocupar el rango que le corresponde como «auténtica heredera y representante genuina de nuestro glorioso pasado gremial».

Obra de cuero repujado, regalo de la Diputación al Caudillo en su último viaje a Córdoba



Velón lucentino

Córdoba, agrícola y ganadera

Por **LUIS MERINO DEL CASTILLO**

Ingeniero Jefe de la Sección Agronómica y Vicesecretario de Ordenación Económica Sindical

EXPONER en el limitado espacio de unas cuartillas, lo que es la provincia de Córdoba en su aspecto agrícola y ganadero, es obra al alcance solamente de

genios de la síntesis. No obstante, el ferviente deseo de contribuir a la creación de elevados postulados nacionales, nos mueve a colaborar en la obra de divulgación, siquiera sea señalando nuestros procedimientos la práctica de estas actividades. Destacar el origen de esta riqueza en la que si es elemento muy principal la calidad de sus tierras y régimen climático, no lo es menos la latitud de los que en ella viven y trabajan, injustamente calificados de lentos y frívolos.

La provincia de Córdoba, una de las más fértiles y ricas de España, tiene una superficie rural de 1.327.000 hectáreas, redondeando cifras.

Las variaciones de clima y de suelo se reflejan en ella, las cuales son producidas por la diversa constitución geológica de sus terrenos, por su extensa hidrografía y por la complejidad de su sistema orográfico.

Geológicamente considerada tienen en ella representación casi todos los tipos, desde las fajas de estratovolcán de Fuenteovejuna y Villavieja del Rey, los carboníferos y grafitos de Peñarroya e Hinojosa del Valle, éstos pródigos en pasto selecto,

apropiado para el ganado lanar, mejorantes de la calidad de sus lanas, y los de la Era Terciaria, que constituyen la campiña propiamente dicha, a los que pertenecen los famosos «bujes», de extraordinaria capacidad para la producción triguera.

De sus ríos se destaca el Guadalquivir, cruzándola en dirección Noroeste-Suroeste, y recorriendo dentro de ella unos 122 kilómetros en dirección, próximamente, paralela a Sierra Morena, con sus afluentes de la margen derecha los ríos Yeguas, Guadalmellato, Bembézar y Retortillo, y los de la margen izquierda Salado de Porcuna, Guadajoz y Genil, que a su vez tienen otros afluentes de segundo orden.

En su orografía se destaca en primer lugar Sierra Morena, formando parte de ella varios ramales que constituyen las cuencas de los ríos citados. Hay que agregar los macizos montañosos de formación más moderna, jurásicos, de Priego, Cabra y Lucena.

Una ojeada al valor de los productos agrícolas que en ella se obtienen, donde el de los cereales y leguminosas pasa de 250 millones de pesetas, y una cifra análoga alcanzan los del olivo, por citar los más importantes, nos dice lo que representa Córdoba en el concierto económico del país, permitiéndonos columbrar el futuro, a la par que deducciones de tipo económico y social, a las que por fortuna nos conduce la acción enérgica y perseverante del Estado para mejorar las condiciones



Los olivares se cuidan con todo esmero. Además de las labores son objeto de los tratamientos insecticidas y anticriptogámicos

nes de vida de cuantos trabajan por el engrandecimiento de España.

Para dar una idea de todas las plantas que se cultivan en la provincia, sin alargar demasiado estas notas, englobamos en un sólo epígrafe las distintas especies que comprende el de «Cereales y Leguminosas», por ser harto conocidas; a las que hay que agregar como más importantes, Olivar, Vid, Plantas Hortícolas, Frutales, Árboles y Frutos de las Dehesas, Raíces Tubérculos y Bulbos, Tabaco y Algodón, éste último hay que destacarlo porque se dedica a él una extensión que aumenta notablemente de año en año.

El Regadío tiene una importancia extraordinaria, por haberse incorporado al que tradicionalmente existía en la provincia las zonas del pantano del Guadalmellato y del Genil, que suman una extensión de cerca de 14.000 hectáreas. Asimismo se ha revelado el fino instinto de los labradores, y el afán de superación que significa incorporar e intensificar el cultivo de plantas como la patata y el boniato, que a más de suplir la falta de otros productos al alcance de las clases modestas, ha servido para evidenciar posibilidades de autarquía, vislumbrándose la intensificación de otros cultivos, como el de los frutales, etcétera, que han de dar origen a la creación de varias industrias, alguna de las cuales comienza a implantarse en la zona del Guadalmellato.

No es la Agricultura cordobesa el reflejo de prácticas rutinarias correspondientes a épocas en que la Agronomía aun no había establecido sistemas o a las en que no había logrado inculcar sus enseñanzas. La explotación de sus campos es racional, habiendo contribuido con sus enseñanzas y campos de demostración de los Centros oficiales Sub-Estación de Cultivo de los Grandes Regadíos, Cámara Agrícola y Campos de Experimentación de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir.

En ganadería tienen representación todas las especies domésticas, desde la caballar hasta la avícola, haciendo especial mención del vacuno de ordeño, el cual aumenta de modo extraordinario en las nuevas zonas de regadío.

A la raza selecta de nuestros caba-

llos, tan brillantemente descritos por Buffón, nadie negó la preferencia sobre las demás, siendo Córdoba uno de los puntos que más se han distinguido siempre en Andalucía como productor de preciosos ejemplares.

Del ganado vacuno de carne y trabajo se producen animales selectos; buena prueba de ello es el haber obtenido dos veces el primer premio en la Exposición Regional de Sevilla. Y no hemos de pasar por alto el de lidia, del cual existen en la provincia varias ganaderías, cuya fama es bien conocida.

La sensiblería democrática quiso romper una lanza enarbolando el consabido lugar común contra las calamidades que, a juicio de sus directores, acarrearán a España los cotos de caza y las ganaderías de toros bravos, como si el toro bravo después de la lidia no fuese a la carnicería, con la ventaja económica a su favor de ser más rústico que cualquiera de las variedades corrientes, y vivir del pasto que estas no aprovechan.

Respecto a los cotos de caza, en los que no dejan de aprovecharse pastos y montaneras, se cultivan, salvo excepciones, todas aquellas tierras que económicamente pueden cultivarse. Y estas excepciones desaparecerán, sin duda, con la vigente legislación; pero no hay que perder de vista que las tierras que, pese a su mala calidad, se destinan a cultivos no apropiados, restan a la ganadería un aprovechamiento mucho más beneficioso.



CORDOBA, SILENCIO Y LITERATURA

Por **M. FERNANDEZ ALMAGRO**



SUESTOS a imaginar como sería físicamente Séneca, no es extraño que pensemos en el rostro enjuto y romano de su paisano «Lagartijo». Hasta parece que un escultor de nuestro tiempo procedió de esa manera, porque llamado a hacer un busto del filósofo, buscó el modelo en una fotografía del torero. Que Séneca y «Lagartijo» puedan reducirse, verosíblemente, a la unidad de un común semblante, dice mucho en pro de la casta cordobesa, afirmada siglo tras siglo, en continuidad significativa de una análoga reacción, por el aplomo, la elegancia y el señorío de sí mismo, ante la muerte y ante el toro, que forma de muerte es también.

Esa identificación de los cordobeses a través de las generaciones, en un mismo y sostenido carácter, no es cosa que pueda maravillar demasiado al que sepa o crea saber que en cualquier vieja ciudad de España se da fenómeno análogo de cruce y absorción de razas. Pero con todo, el caso no es tan general ni tan eximio... Córdoba nos ofrece, a este respecto, formas verdaderamente extraordinarias, y el profundo espíritu de la ciudad, según lo encarna el hombre, logra insignes culminaciones en cada una de sus etapas históricas. Hay una Córdoba de Séneca, desde luego. Y una Córdoba de Osio. Y una Córdoba de los Califas. Y una Córdoba de Maimónides. Y una Córdoba del Gran Capitán. Y una Córdoba de Góngora. Y una Córdoba del Duque de Rivas. Y una Córdoba de «Lagartijo», por supuesto, y también de «Guerri-ta». Y una Córdoba de Romero de Torres: Córdoba, todas ellas, acendradamente literarias, con una literatura que no siempre necesita de palabras, porque sus efectos los cifra a veces en la más pura acción del espíritu, y al espíritu le basta para manifestarse con una lágrima, una sonrisa o un suspiro, como en esos poemas de Alandalus que al ser magistralmente traducidos por Emilio García Gómez, descubrieron al profano el hondo y múltiple secreto de tantas cosas que hasta entonces no comprendíamos del todo.

Sólo en el abrazo de contrapuestos vientos puede equilibrarse el alma de una ciudad, y Córdoba, históricamente, sabe tanto del Oriente como del Occidente, y del Norte, como del Sur.

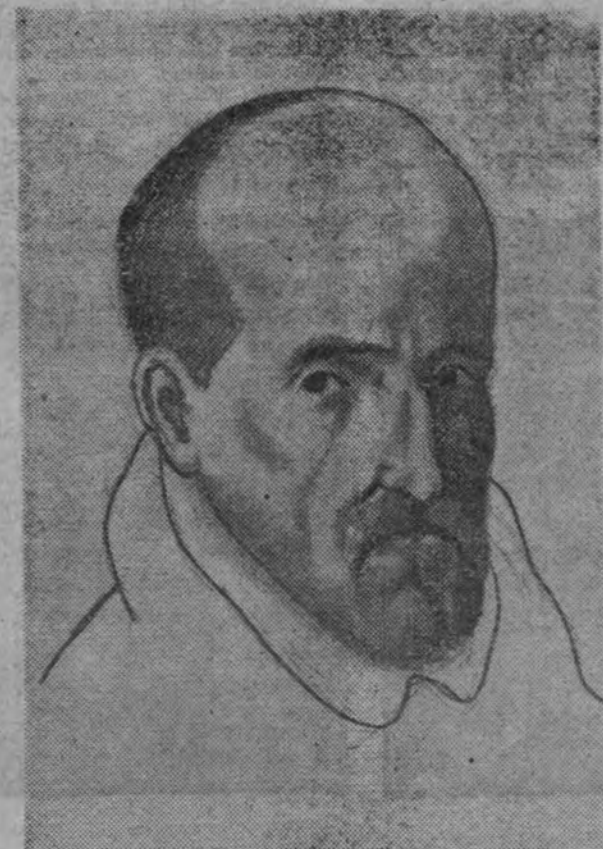
Mucho se ha hablado y escrito del símbolo, que desconfiaba en principio, de la Mezquita-Catedral. Pero no deja de tener en otra línea un expresivo valor el hecho genealógico de que el linaje más vinculado a la

tradición de la ciudad —esto es, los Fernández de Córdoba— proceda de Galicia; señores de las casas, villas y castillos de Témez y Chantada, eran en la tierra de Lemos. En ricos-hombres de Córdoba, cobró otra temperatura y otro movimiento la legendaria sangre de los celtas. No hay quizá abolengo de tan probada continuidad y múltiples emplazamientos solariegos como éste tan cordobés, por modo genuino, tan nacional e hispanoamericano. No pensaba en nada de esto, seguramente, don Luis de Góngora cuando cerraba su memorable soneto «A la ciudad de Córdoba y su fertilidad», con: «...¡Oh Patria; oh flor de España!», soneto por cierto clásico al modo entero y verdadero, que es clásica Córdoba misma.

Córdoba es la ciudad más clásica de Andalucía, si entendemos lo clásico como la contraposición a lo romántico. Nada más lejos del romanticismo, en la vida o en las letras, que la castiza imperturbabilidad del hombre cordobés, dueño de su humor y de sus nervios; bien templado, vigilante y sereno; amigo del silencio. En epigráfica poesía, Manuel Machado dice, y es más que bastante, «Córdoba callada». Sobre la densidad del silencio en Córdoba ha dicho Eugenio D'Ors cosas muy definitivas, y volviendo a ver estos días «Don Alvaro o la fuerza del sino», hemos caído en la cuenta de que realmente el Duque de Rivas no podía situar a su héroe en plazas o calles de la ciudad en que aquél naciera. Un extático ambiente saturado de silencio, habría acabado por ahogar a don Alvaro.

Para que él hablase y para que los demás hablasen de él, prefirió el autor, por lo que hace a Andalucía, escenarios como la entrada del puente de Triana en Sevilla, o un mesón en la villa de Hornachuelos; cruce de gentes que van y vienen. Cierto es que en la Sierra se localizan las escenas del Monasterio de los Angeles, y que allá, entre riscos y malezas, se desenlaza esta verdadera tragedia. Pero, aparte de que el final de «Don Alvaro» es pura acción, la Sierra no es precisamente Córdoba, sino el fondo de su paisaje urbano y la razón del fuerte e inconfundible aroma que impregna el majestuoso silencio de la ciudad. En último término, el cordobés, más que hablar, sentencia; se le distingue perfectamente a este propósito del sevillano, que suele ser verboso; el granadino es más bien suspirante, y no olvidemos el ronquido típico del jiennense.

Tasar las palabras no quiere decir que se las desde-



ñe; al contrario, se las valora en mucho más. Por lo mismo que el cordobés administra bien su don verbal, gusta de labrar con primoso esmero esa tierra jugosa y fértil, desgranada en preciosas acepciones, que es la palabra. No ya Góngora, ejemplo harto obvio, sino su anterior Juan de Mena, son maestros en el arte de trabajar el lenguaje como un objeto precioso, representando en las Letras una especie de equivalencia al arte, lleno de inventiva y de manual destreza, con que es labrada la plata, el cuero o el hierro de las cancelas.

También es de esos don Juan Valera, que aparentemente prodiga las palabras, pues en realidad sólo aplica una, la exacta, a cada cosa, y es natural que a las largas enumeraciones corresponda paralelamente una serie larga de nombres propios. «Azorín», puesto a evocar el montaraz paisaje de Córdoba —campo y no ciudad, en este caso—, reproduce unas estupidas páginas de Valera, en su ensayo «La Cordobesa». Comienzan así:

«Entre las jaras, tarajes, lentiscos y durillos, en la espesura de la fragosa Sierra, a la sombra de los altos pinos y copudos alcornocos, corren valerosos jabalíes y ligeros corzos y venados; por toda la feroz campiña abundan la liebre, el conejo, la perdiz y hasta el sisón corpulento y toda clase de palomas, desde la torcaz hasta la zurita...»

Todo en estos párrafos es substancial y sustantivo. No sobra lo que está en el mundo, y un sumo acierto de escritor es llamar a las cosas por su nombre; ni más ni menos. Valera, en pleno auge y desenfreno romántico, dió clara lección de elasticidad.

Y en trance de buscar explicación al hecho cierto de que Córdoba, con ser tan literaria de suyo, no ha inspirado una gran novela ni un gran drama, pensamos que tal vez no sea aventurado atribuir el caso a la inefable, silenciosa, recóndita condición de Córdoba. Hay que internarse en su alma para sentir la música secreta que no puede llegar a sentir quien va de prisa, rozando sólo los primeros planos de la ciudad. Es sabido que Edmundo de Amicis, según cuenta, transido por el silencio y la soledad, decidió irse de Córdoba apenas llegado. Pero luego sobrevino una ocasión de intimidad, y halagado por un extraño sentido de la vida en soberana quietud, no se hubiera ido jamás... Cualquiera que llegue, por ejemplo, en caprichosa divagación por las calles de Córdoba, a la plaza de los Dolores, lo menos que piensa hacer es Literatura, por apoderarse de él, automáticamente, la emoción del lugar, que es pura poesía.

EL SINDICATO DE LA VID Y LA IMPORTANCIA VITIVINICOLA DE LA PROVINCIA

Por MANUEL FRANCO MARQUEZ

Delegado Provincial del Sindicato de la Vid

La producción total, de 349.687 hectolitros de la vendimia efectuada durante el año 1942, nos da una idea de la importancia vitivinícola de la provincia de Córdoba.

Constituida en principio la Junta Sindical de nuestro Sindicato Provincial de la Vid y reunidas en cuantas ocasiones fué necesaria su actuación decisiva para cuantos problemas de interés general se presentaban, y desempeñadas las Jefaturas de Círculo y Grupo, respectivamente, por peritos en cada materia, ha contribuido a dar su mayor realce y eficacia al desenvolvimiento actual del Sindicato.

De la labor realizada podemos destacar como más importantes las distribuciones de sulfato de cobre a viticultores, y la de azúcar a los fabricantes de anisados y compuestos. Asignadas 90 toneladas de sulfato para su distribución durante el corriente año, a pesar de las dificultades de transporte, en el día de la fecha han sido distribuidas equitativamente con el control eficaz del jefe del Círculo de Producción. Se han tenido en cuenta para dicha distribución la necesidad del anticriptogámico, basada en número de años de cepas, por lo que se ha hecho constar en las declaraciones de los viticultores el número de ellas, menor y mayor de tres años, procurando siempre cumplimentar, a pesar de las modificaciones impuestas por la práctica, las circulares recibidas por nuestra Vicesecretaría de Ordenación Económica.

Los respectivos censos de viticultores, vinicultores, en sus distintas ramas; de fabricantes, de criadores y exportadores, fabricantes de anisados compuestos y licores, de alcoholes e industrias derivadas, se encuentran organizados perfectamente en nuestros Sindicatos, y por los mismos sacamos en consideración, aparte la mayor importancia de la viticultura, la que no deja de tener la fabricación de anisados y compuestos, que sólo en el pueblo de Rute cuenta con 37 fábricas, y cuyo nombre comercialmente es reconocido por la calidad de sus productos en toda España.

Datos también importantes de consignar referentes a los censos mencionados, constituyen los 2.457 viticultores existentes en nuestra provincia y los numerosos criadores-exportadores de vinos, que, como más tarde comentare-



mos, han dado lugar al reconocimiento de nuestra denominación de *Origen Montilla, Moriles*, y, por tanto, a la creación del Organismo Regulador de dichas denominaciones.

Considerando como de la mayor importancia la misión de este Sindicato en cuanto se refiere a la vitivinicultura, con su desenvolvimiento en los tres Ciclos de Producción: Industria y Comercio, a él nos dedicamos por entero en la difusión de este comentario, comenzando por la calidad de nuestros productos. La mayor producción existente en la provincia es la del pueblo de Montilla, con sus nueve millones cuarenta y nueve mil cuatrocientos setenta y seis cepas, siguiendo progresivamente en importancia de producción los de Villaviciosa, Aguilar, Los Moriles y Doña Mencía, que con el resto de los pueblos productores cosechan de sus plantas Pedro Ximénez, los pálidos vinos cordobeses que compiten en calidad con los mejores de España, de consideración mundial.

Merece destacar a este respecto la propaganda ilimitada de renombradas marcas, efectuadas por exportadores de la provincia y que pecaríamos de ingratitud al no mencionar su Razón o Denominación Social: *Alvear, Cruz Conde, Carbonell y Compañía, Cobos Ruiz* y tantos otros exportadores que

al mismo le corresponderá el estudio detallado de su Reglamento, que en fecha preceptuada será elevado igualmente para su aprobación a los citados Ministerios. A este fin, reconociendo la experiencia del funcionamiento de los distintos *Consejos Reguladores* existentes en otras provincias, hemos prevenido los defectos, omisiones y modificaciones nacidos de la práctica y no ajustados a sus respectivos Reglamentos. Todo facilitará un más corto plazo en la perfecta organización embrionaria de nuestro citado *Consejo Regulador*, organismo encuadrado en nuestro Sindicato, y del que forma parte, como vocal, una representación del mismo, que enlazará los intereses comunes de la riqueza nacional vitivinícola.

Mencionada, no con la extensión que merece, la organización base de nuestro desenvolvimiento en segundo plano de importancia, queremos hacer constar nuestro proyecto de establecer en Córdoba lo que podríamos llamar Escuela de Capataces Vitivinicultores. Nuestra riqueza provincial desarrollada en corto número de años, no aporta solamente con su experiencia los conocimientos necesarios al importante desenvolvimiento de nuestro cultivo nacional en sus tres grados de producción, transformación y consumo, y por ello se hace necesaria la creación de esta Escuela, que en determinadas épocas del año y en diferentes cursos de corto plazo aporte los conocimientos elementales a los cursillistas inscritos en la misma, y que no dudo, por sus aficiones, los serán numerosos, con la aprobación definitiva por el profesorado competente de que constará, serán extendidos en su día los oportunos títulos de Capataces, garantía indiscutida para la mejor marcha y progresión de los diferentes Grupos que forman parte de nuestro Sindicato.

Finalmente, y siguiendo en importancia a nuestros anteriores deseos, como proyecto que esperamos sea realidad, se encuentra organizándose y formando parte de este Sindicato un Laboratorio de Análisis Químico que, atendido por personal competente, garantizará en lo sucesivo la pureza, alta calidad y esmero de consumo de nuestras denominaciones de origen, certificados por el análisis de la riqueza de sus componentes.

Si riqueza nacional es la producción de nuestra vid, contribuir a su más perfecta organización y desarrollo será también elemento de acción de nuestra viva consigna de: *¡Arriba España!*



Dos momentos de la Córdoba del Califato

Por EMILIO GARCIA GOMEZ

De la Real Academia de la Historia



Se me piden amablemente, para este número de SI, unas cuartillas sobre un tema histórico referente a la Córdoba musulmana. Pero entiendo que, mejor que una síntesis que habría de redactar de improviso y con precipitación, el lector agradecerá que dejemos hablar al más ilustre musulmán español de aquellos tiempos: Ben Hazm de Córdoba (994-1063 de J. C.)

El esplendor maravilloso de la Córdoba mora había de durar escasamente una centuria (el siglo X), y culminar en la apoteosis de Almanzor. Allí, entre mármoles blancos, a la sombra de espadas invencibles y en un ambiente moral exquisito, vive el Islam español sus momentos mejores y más universales. La guerra civil subsiguiente y el saqueo de la ciudad por los bereberes reduce a ruinas, no sólo los palacios, sino al mundo espiritual y cultural que los poblaba. Sevilla, y luego Granada, heredarán en forma muy distinta la gloria de la capitalidad musulmana. Hasta que la conquista San Fernando, Córdoba será ya una ciudad sabia, anegada en el pretérito, poblada de nobles sombras y dormida a la sombra de la Mezquita. La despertará apenas la ruidosa alegría de Ben Quzmán.

A Ben Hazm de Córdoba le ha tocado vivir en los dramáticos momentos del tránsito, reflejados en su vida y en sus obras; pero, sobre todo, en su maravilloso libro *El Collar de la Paloma*, manual de psicología amorosa que es la *Vita Nova* del Islam de España. De mi versión de este tratado—todavía inédita—entresaco dos fragmentos. El primero, más conocido por haberlo traducido también en su tiempo Dozy, y luego Schack-Vallera, pinta los momentos felices de la Córdoba amirí: una fiesta donde el protagonista pondera su amor por una belleza esquiva. El segundo, mucho menos conocido, describe la ruina de la gran capital y el aislamiento de sus palacios y de sus jardines, donde los musulmanes españoles habían de sentir, acaso por vez primera, y en pleno siglo XI, el mordisco doloroso de una melancolía prerromántica.

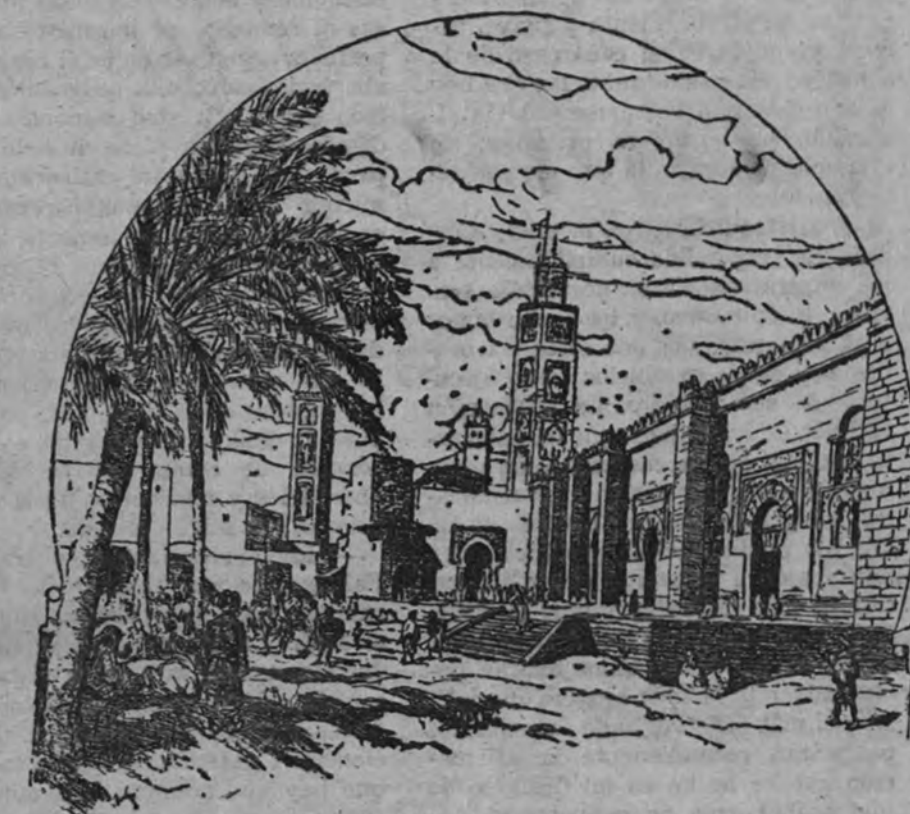
I.—FIESTA Y AMOR EN CORDOBA

Te contaré de mí que en mis verdes años anduve prendado de una esclava que se había criado en nuestra casa y que tenía a la sazón dieciséis años. Era cuanto puede de-



searse en punto a hermosura del rostro y del entendimiento, castidad y pureza, pudor y dulzura. Nunca gustaba chanzas ni se daba a niñerías; aparecía maravillosamente risueña, pero llena de pudor; carecía de defectos y hablaba poco; llevaba siempre la vista baja y se mostraba circunspecta; no cometía falta y estaba siempre seria; se insinuaba dulcemente, pero con una innata reserva; caminaba con elegancia y se sentaba con compostura; esta-

marme a ella y procurando tenerla cerca; mas, apenas me vió a su lado, abandonó aquella ventana y con graciosos movimientos se encaminó a otra. Entonces me propuse marchar hacia esa ventana a que se había ido; pero volví a hacer lo mismo, dirigiéndome a otra distinta. Las demás mujeres no se daban cuenta de lo que hacíamos, porque eran muchas y todas se trasladaban de unas ventanas a otras, para ver desde unas las partes del paisaje



ba llena de dignidad y era deliciosa en sus esquivezas. Las esperanzas no se encaminaban a ella y los deseos no se fijaban en ella. Ningún anhelo podía hacer alto a mi lado. Y, sin embargo, atraía todos los corazones, aunque su actitud rechazaba a cuantos se acercaban. Con su severidad y su reserva era más atractiva que otras lo son con sus libertades y favores. Ajustaba a la seriedad toda su conducta y no se mostraba propicia a las distracciones, aunque tocaba el latido por maravillosa manera.

Sentí inclinación hacia ella y conocí por ella un amor excesivo y violento. Dos años, poco más o menos, anduve esforzándome con el mayor empeño en que me diera una respuesta y en oír de su boca otras palabras que no fueran las que en los coloquios generales se ofrecen a todo el que escucha; pero no logré nada en absoluto.

Me acuerdo que un día se dió en nuestra casa una fiesta en honor de alguien a quien suelen dedicarse tales saraos en las casas de los grandes. En ella se reunieron las mujeres de nuestra casa y las de casa de mi hermano (¡Dios le haya perdonado!), así como las de nuestros pajes y servidores más allegados, entre los que gozaban de mejor situación y puestos más altos. Estas mujeres permanecieron en casa durante el centro del día, pero luego se trasladaron a un pabellón que había en la finca, dominando el jardín de la casa y desde el cual se divisaba todo Córdoba y sus contornos, y en cuyos muros se abrían varios ventanales; y se pusieron a mirar a través de las celosías.

Yo estaba entre ellas, y me acuerdo que me dirigí al hueco de la ventana en la que ella se encontraba, con la mira de aproxi-

que no se dominaban desde las demás; pero ella al conocer mi pasión, porque has de saber que las mujeres descubren quién siente inclinación por ellas con penetración mayor que la de un beduino que en la noche rastrea las huellas de un campamento.

Luego bajaron al jardín y entonces las mujeres de más edad y de mayor respeto pidieron a su señora que les dejara oír cantar a mi amada. Cuando lo hubo mandado, tomó ella el laúd y lo templó con tanta modestia y rubor, que nunca vi nada parecido; cosa que duplicaba sus encantos a los ojos del enamorado. Por último rompió a cantar los versos de al-Abbas ben al-Ahnaf, en que dice:

Me entremeses por el sol cuando se pone; cuando se pone tras los muros de la sala: el sol encarnado en la figura de esta doncella, cuya figura es como un blanco rullo de pergamino. No es humana más que en la apariencia; no es un grito más que en la imaginación. Su rostro es una perla; su cuerpo, un jarrín; ámbur, su aliento; toda ella, luz. Tan aérea camina entre sus vestiduras, que parece andar sobre espadas o sobre el filo de ponos de cristal.

¡Por vida mía! El batir de su plectro parecía rasguear en mi corazón. Jamás olvidaré aquel día, ni se me irá de la memoria hasta que yo me vaya de este mundo. Y es lo más a que llegué en punto a verla y a oír su voz.

II.—LA RUINA DE CORDOBA

Uno de los que han venido hace poco de Córdoba, a quien yo pedí noticias de ella, me contó cómo había visto nuestras casas en Balat Mugit, en la parte occidental de la ciudad. Sus huellas se han borrado, sus

vestigios han desaparecido y apenas se sabe dónde están. La ruina lo ha trastocado todo. La prosperidad se ha cambiado en esteril desierto; la sociedad, en soledad espantosa; la belleza, en escombros dispersos; la tranquilidad, en encrucijadas aterradoras. Ahora son asilo de lobos, juguete de ogros, diversión de genios y cubiles de fieras aquellos parajes que habitaban hombres como leones y vírgenes como estatuas de marfil, cuyas manos derramaban innumerables favores. Los edificios, destrozados, son hoy montones de astillas dispersos por la comarca. Aquellas salas llenas de inscripciones; aquellos adornados gabinetes que brillaban como el sol y que con la sola contemplación de su hermosura disipaban la tristeza, ahora—invadidos por la desolación y cubiertos por la ruina—son como abiertas fauces de bestias feroces que anuncian lo caduco del mundo; te hacen ver el fin que aguarda a sus habitantes; te hacen saber a dónde va a parar todo lo que ves en él, y te hacen desistir de desearlo, después de haberte hecho desistir durante mucho tiempo de abandonarlo.

Todo esto ha traído a mi recuerdo los días que pasé en esas casas, los placeres que experimenté en ellas y los meses de mi adolescencia que transcurrieron allí con jóvenes vírgenes como aquellas a que se inclinan los hombres magnánimos. Me he imaginado en mi interior cómo estarán estas vírgenes debajo de tierra, o en mansiones lejanas y comarcas remotas, desde que las separó la mano de la emigración y las dispersó el brazo de la distancia. Se ha representado ante mis ojos la ruina de aquella alcazaba, cuya belleza y esplendor conocí en otros tiempos, pues me crié en ella en medio de sólidas instituciones, y la soledad de aquellos patios que antes fueron estrechos para contener tantas gentes como en ellos entraban. Me ha parecido oír en ellos el canto del buho y la lechuza, cuando antes no se oía más que el movimiento de aquellas multitudes entre las cuales me crié dentro de sus muros. Antes la noche era en ellos prolongación del día por la actividad de sus moradores y el ir y venir de sus inquilinos; pero ahora el día es en ellos prolongación de la noche en silencio y abandono.

Todo esto me ha hecho llorar y ha afilgado mi corazón, conmovido mis entrañas y aumentado las angustias de mi alma. Y he compuesto un poema al que pertenece este verso:

Si hoy nos hace pasar sed, bien nos dió de beber en otro tiempo,
Si hoy nos va mal en ella, cuántas alegrías nos [procuró antaño.



CÓRDOBA RESURGE BRIOSA Y MAGNIFICA BAJO EL SIGNO DE LA FALANGE



L Caudillo había llegado a Córdoba, y las callejas moras de la ciudad incomparable, arqueáronse sobre sí mismas para verle pasar. Se hizo luz esplendente de anhelos la sombra de sus patios, y hubo como una eclosión de esperanzas en el embrujado misterio de sus celosías. Córdoba había abierto sus ojos, cargados de ensueños y nostalgias, para clavarlos en la figura próspera del que supo conducirnos a la Victoria. Córdoba había acertado, como las Virgenes prudentes del Evangelio, a tener encendida la lámpara de sus devociones patrióticas en la hora de la visitación. Y todo ello, como si obedeciese al sortilejo embrujo de su pasado, acecía en el atardecer de un sábado, cuando en los siglos remotos del Califato, la voz del almédano sonaba en la crestería del alminar, invitando a la oración. Sólo que ahora había sido la jocunda algarabía de las campanas de su Catedral, de las de sus torres innumerables, las que pregona-ban a los vientos el gozo de Epifanía que embargaba a la ciudad, mientras ésta enroquecía en vítores e incansables las manos nervudas y morenas batíanse en aplausos cálidos al paso del vencedor.

La jornada había sido intensamente emotiva. Mayo, el mes de su feria tradicional, se iniciaba con dos actos recia y fundamentalmente patrióticos. Por la mañana había mostrado públicamente la Falange cordobesa el brío y pujanza de sus Organizaciones sindicales, con el magnífico desfile de sus veinte centurias, perfectamente uniformadas, en las que figuraban, junto a los hombres enjutos y bronceados de la cuenca minera, los recios y soleados de la campiña, y aun parecían repiquearse en los oídos las palabras que el Jefe Provincial del Movimiento, camarada Ramón Risueño Catalán, les dijera a modo de consigna, en vibrante alocución:

"Siento la atracción de vuestra propia vida, y yo os digo que con la doctrina falangista sabréis levantar, con el esfuerzo de vuestro trabajo, el gran edificio de la Patria."

Por la tarde había sabido tender al paso triunfal de Franco, el calado sutil de sus fervores en exclamaciones frenéticas de adhesión y entusiasmo. Córdoba, para decirlo de una vez, rompía con su vieja tradición de ciudad adormecida bajo las nostalgias de su pasado, y había sabido erguirse, briosa y robusta, al imperativo glorioso de la Falange.

Y cuando con las últimas luces del día se iban perdiendo tras el magnífico puente romano por donde el Caudillo dejara la ciudad, y quedaban flotando sobre las frondosas márgenes del Guadalquivir los últimos ecos de la jaculatoria de adhesión que Córdoba, en despedida, le dedicara, yo me adentraba en la urbe que jadeaba aún de entusiasmo y escanciaba sus alegrías en el oro de su vino incomparable, bajo la arcada señorial y evocadora de los patios silenciosos, o las claveteaba en el ritmo de una copla, así en la calleja solitaria. Y en mi afán de conocer la razón íntima de este brioso resurgimiento de la Falange cordobesa, del que había sido elocuente demostración el acto que por la mañana se había celebrado en las amplias avenidas del paseo de la Vic-

toria, y del remozamiento que en toda la vida de la ciudad había advertido, quise solicitar de la gentileza, nunca desmentida, del Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, unos minutos de charla para glosar en ella unos párrafos de su elocuente discurso de bienvenida al Caudillo, y conocer, a la vez, cómo se ha operado este renacer del sentido falangista en la ciudad. Y el camarada Ramón Risueño Catalán, al regreso del límite de la provincia, hasta donde acompañara al Caudillo, me recibía en su despacho del Gobierno Civil.

Le brillaba aún en los ojos el contento de la jornada vivida. Su figura, alta y señorial, se recordaba próspera y severa bajo el uniforme de la Falange. Aun su palabra, lenta y suave, parecía prendida en el cañamazo de la emoción. ¡Han sido tantas las que hoy le han sacudido íntimamente! Un cigarrillo, y mi primera pregunta, en una sola palabra, a la que me contesta rápido:

—Satisfechísimo, ya lo creo; Córdoba ha respondido cumplidamente a los imperativos de su acendrado sentimiento patriótico, y ha hecho honor a su hidalguía. Los dos actos celebrados hoy puede exhibirlos como ejecución de sus virtudes. La afirmación rotunda de falangismo que ha dado esta mañana con la concentración magnífica de sus veinte centurias sindicales, integradas por productores de todos los pueblos de la provincia, que han venido a la capital desde los extremos más distantes y bajo la ineludencia de una lluvia pertinaz, y en el desfile de las cuales todos habrán podido advertir la más austera disciplina y el más enfervorizado entusiasmo, patentizan rotundamente la afirmación que he hecho en mi discurso de que acabábamos de extender el certificado de nacimiento de la Falange cordobesa a una vida fuerte y robusta. El recibimiento pensado al Caudillo es un exponente de cómo ha sentido Córdoba en lo hondo de su entraña la sacudida de la gratitud y del fervor más cordial hacia el hombre insigne que, después de llevarnos a la victoria, nos ha conquistado también la paz. Y me satisfacen íntimamente estos dos actos, porque ellos han venido a ser la demostración más palmaria de que eran injustos con

Córdoba los que creían que era ésta una ciudad y hasta una provincia que estaba muerta política y socialmente, y que nada la haría incorporarse sobre su pasado. Y no era eso, no, Córdoba —lo advertí apenas me hice cargo de este Gobierno Civil, en finales de noviembre último— estaba adormecida y como aletargada bajo el narcótico de la inactividad en todos los órdenes. Hacía falta que alguien gritase a sus oídos, embotados e incrédulos, un "surge et ambula" con voz tan recia de convicción que fuese capaz de desgarrar de las ataduras de la pasividad, y eso fue lo que yo me propuse desde el primer momento; acercarme a lo más íntimo de sus necesidades y acudir con todas mis fuerzas al remedio de las mismas. Una perfecta organización en el régimen de abastecimiento; una ordenación regulada del suministro semanal, concediendo hasta un plazo de veinte días para que pudieran retirarlo, suprimiendo en absoluto la perentoriedad en hacer efectivo su importe, que venía asfixiando a los más necesitados, me dieron la clave de lo principal. Se iniciaba la reorganización, que hubo de extenderse a los demás sectores de la vida provincial. Y fui recorriendo los pueblos de la provincia, para después de darles las consignas estatales, conocer de cerca sus problemas y abordarlos y resolverlos dentro de las normas del nuevo Estado.

—Hoy, al ritmo seguro y firme de la Falange, se van abriendo los nuevos cauces a toda la espléndida riqueza de su suelo y a la potencialidad de su industria, cauces que había cegado por completo la incuria, cuando no la codicia, de unos especuladores sin conciencia. Y entendiendo, como entiendo, que hay que adaptar el hombre a la función y no ésta a las condiciones de aquél, me he propuesto llevar a los

cargos de responsabilidad a los que reúnan las condiciones necesarias. Y espero fundadamente que, bajo estos auspicios de la Falange, y contando, como contamos, con una materia prima, el pueblo, perfectamente sana, nuestra labor no ha de ser de difícil realización.

La voz firme y segura del camarada Risueño Catalán va cobrando el tono cálido y encendido de las arengas. Le formulo una nueva pregunta, y en contestación a ella me dice:

—A parte el de abastecimientos, Córdoba padecía y sigue padeciendo el angustioso problema de la falta de viviendas. Hay que dejar sentado de antemano que esta capital ha duplicado casi su censo de población, en el transcurso de seis años: muchas familias de los pueblos de su provincia, y aun de los de las colindantes, han venido a fijar aquí su residencia, y eso ha dado origen a que el problema de la habitación adquiera caracteres de gravedad que, interin se va resolviendo con la construcción de nuevas casas, a través de la Obra Sindical del Hogar, he procurado aminorar, dictando disposiciones encaminadas a exigir la aplicación de la cédula de habitabilidad, y a una revisión de los tipos de alquiler fijados, para evitar el abuso por parte de los propietarios. Sintetizando y como resumen de todo lo expuesto en lo que a la función gubernativa corresponde, te diré que, teniendo como norma de conducta la consideración de que todo hombre puede y tiene derecho a ser feliz, y el primer deber de los demás es el de favorecer la realización de ese derecho, hasta tal punto que estimo al que lo entorpezca autor de un error, que en la mayoría de los casos puede ser delictivo, me he aplicado en todo momento a procurar remediar las necesidades de los pueblos sujetos a mi inmediata jurisdic-

ción en sus varios sectores, y así, bajo el signo de la Falange, los refugios que ya existían para mendigos y que estaban instalados en locales poco menos que inmundos, se van transformando en albergues amplios, luminosos e higiénicos que, bajo la denominación común de Albergues de la Falange, llevarán el nombre de los primeros caídos de Córdoba, y en ellos recibirán asistencia todos los necesitados, bien entendido que no ha de ser sólo material la que se les prodigue, sino que allí se les ha de proporcionar también trabajo adecuado a sus condiciones y cualidades, capacitación para el mismo, y por lo que a los niños respecta, se les educará e instruirá convenientemente, según los postulados de nuestra doctrina. No ha de cejar la Falange cordobesa en esta Cruzada de sanearlo todo, de renovarlo todo, para hacerlo digno de la grandeza augusta del resurgimiento nacional. Y la obra iniciada ya felizmente, irá avanzando de día en día. Y así, a la dotación de ropas que he hecho a los reclusos en estas cárceles, con ocasión de la visita que hice a las mismas en mi cargo de Inspector Provincial de Prisiones, seguirá la misma aportación de prendas a cuantos lo precisen, ya que en la Sección Femenina se abrirán pronto talleres de confección, donde ochenta o cien mujeres se dedicarán exclusivamente a este menester. Y de igual manera que hemos donado lotes de libros a todos los estudiantes, en un acto de hondo contenido falangista que tuvo lugar en el Paraninfo de la Escuela de Veterinaria de la capital, ampliaremos las instituciones becarias en todos los Centros docentes, y estableceremos para el curso próximo el Hogar del Estudiante, donde éste recibirá su sustento material por una cuota mínima. Aspiramos a que Córdoba, en un plazo brevísimo, tenga una al-

ta hegemonía falangista. Y lo conseguiremos. Me da motivo suficiente para estimar fundada esta esperanza, la consideración de que la Falange tiene aquí una de sus canteras más fuertes y robustas. Tenía, hay que reconocerlo, deficiencias en punto a organización, que ya se han ido corrigiendo, y el terreno se ha abonado convenientemente para asegurar un rendimiento espléndido. Ya se adivina la lozanía del fruto pretendido. En nuestro Frente de Juventudes no figuraba Centuria alguna uniformada; hoy podemos exhibir setenta y seis de cadetes, totalmente equipadas, y veinte sindicales, integradas en su mayor parte por ex combatientes afiliados al Partido. Tenemos el propósito de que la instrucción premilitar que hemos de inculcar a nuestra juventud tenga todos los caracteres de una concienzuda preparación para las armas, y a este fin se ejercitará a nuestros educandos con supuestos tácticos, en los que moveremos masas en maniobras, a fin de darles la plena sensación de los problemas que en el desarrollo práctico pudieran presentárseles. En una palabra: las distintas Organizaciones de la Falange en Córdoba gozan hoy de plena robustez y virtualidad suficientes para imprimir gran eficacia a su labor. Así, la Sección Femenina multiplica de día en día sus actividades y entusiasmo, y las distintas Regidurías que comprende desarrollan una labor cuya importancia va marcándose cada vez más con la magnificencia de sus frutos. Las Organizaciones sindicales son un dechado de disciplina y austeridad, y todo ello comprenderás que ha de ir de día en día consolidando la pujanza y vitalidad de la Falange en Córdoba, y acrisolando sus prestigios. Y anota que en estos días han tenido lugar concursos nacionales de hockey, así como los regionales de can-

to y baile, que han terminado con el triunfo de Córdoba.

Y para terminar —concluye el camarada Risueño— espero construir, como marco adecuado a todo este esplendor falangista de Córdoba, la Ciudad de la Falange, que se levantará en el sitio conocido por Huerta del Rey, magnífico de emplazamiento, en terrenos que nos donarán a este fin la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de la capital, y en los que han de levantarse edificios adecuados a todas las necesidades y servicios del Partido —Casa Sindical, Sección Femenina, Hogares, Comedores, Guarderías, Obra 18 de Julio—. Y a fin de que todo el conjunto pueda recibir con justicia el nombre de Ciudad de la Falange, en él existirán también escuelas para niños, de Formación y Capacitación, Campo de Deportes, estableciéndose a la vez aquellos otros Centros que respondan a las necesidades de la entidad que allí ha de tener su residencia. Este es un propósito que la Falange cordobesa acaricia con singular cariño, y de cuya inmediata realización yo que —dicho sea de paso— no soy amigo de primeras piedras, sino la colocación del último ladrillo, y que no gusto de cortar un árbol sin haber plantado previamente el retoño que haya de sustituirle en su día, estoy plena y fundadamente convencido. Agreguemos a esto las Guarderías Infantiles que se están construyendo en nuestro magnífico paseo de la Victoria, y se comprenderá perfectamente que sea yo rotundo en mi afirmación de que la Falange cordobesa ha cobrado una pujanza y vitalidad tales, que aseguran de modo incontrovertible la puesta en marcha de todos sus postulados y la realización del propósito de crear una sociedad falangista, católica y trabajadora.

turos, que es una prolongación de aquella prestancia singular que entonces cobrara cifra todo su mañana. Providencialmente España tiene una misión de Imperio que llenar y cumplir en la Historia, y en ella Córdoba está llamada a desempeñar un puesto preeminente. Vibra en sus entrañas la hegemonía que alcanzará en aquellas centurias en que, bajo la fastuosidad de los Aberramanes, abría el espíritu inquieto de la urbe a los caminos de la civilización española con sus filósofos, con sus maestros indiscutibles en las Ciencias y las Artes, y tachonaba el cielo de las glorias hispanas con los fulgores esplendentes de sus santos y sus héroes. Y si a la vista de las ruinas de su Medina Azahara se evoca a Córdoba como cabeza fulgente de mundo árabe, y acodados sobre el magnífico puente romano que da acceso a la ciudad hemos de sentirnos, aun los que de otras provincias distantes hemos llegado a ésta, orgullosos de la misma, y de que fuera Córdoba el nexo de las civilizaciones islámica y española, y marcara la transición y paso de una a otra, estas consideraciones han de llevarnos a la magnífica conclusión de que Córdoba puede, debe y está llamada a ejercer de nuevo su función de capitalidad en los raciales destinos africanistas de España. Y ha de ser —teniendo ahora la inmodestia de poner en mis labios frases elocuentes de nuestro Caudillo— Córdoba punto de asiento de una Universidad de Estudios Orientales, Universidad que daría de nuevo a la ciudad su importancia pristina, que vendría a robustecerse y a cobrar el esplendor y prestancia debidos, fijando en ella la residencia de S. A. I. el Jefe en palacio adecuado que la ciudad siempre magnánima e hidalga, sabría ofrecerle, con lo que nuestros destinos imperiales y africanistas quedarían en vía luminosa de realización. Y nada más, porque entiendo que junto a esta tan legítima y patriótica aspiración de Córdoba, cualquiera otra que yo expusiera ahora desentonaría de este momento en que España se incorpora, a la voz de su Caudillo, para cubrir de nuevo de laureles sus rutas imperiales.

Termina así el camarada Ramón Risueño Catalán la exposición de los fervores de la Falange cordobesa, de los anhelos de la capital y, sobre todo, de decir en párrafos que la emoción rubricaba, poniéndole brillo singular en los ojos y un acendrado calor de esperanza en las palabras, cómo piensa Córdoba, qué cosas espera confiadamente esta ciudad, esta provincia más bien, a la que dedica todos sus entusiasmos y su labor abnegada, tenaz y constante, que tiene todos los matices y caracteres de un Apostolado.

Sobre el calado sutil y primoroso de la arcada árabe que da acceso al despacho oficial, el sol ha trenzado el oro de sus últimos rayos. Y en esta hora soberanamente augusta del atardecer de esta primavera cordobesa, yo aspiro la fragancia de las virtudes de este pueblo junto al perfume que en la noche callada exhalan sus jardines incomparables. Y me alborozo íntimamente al ver cómo va renaciendo, cómo surge esplendente y magnífica, a impulsos de una labor tenaz y abnegada, la Falange cordobesa; cómo, en fin, tiene oros de amanecer primaveral y enardece a estos camaradas de Córdoba la savia bendita de nuestra Falange.

José GALBIS BAZ

